



# MUJERES EN LA ALTA POLÍTICA DE LA EUROPA MODERNA

Visibilidad, ocultación y memoria

Alicia Esteban Estríngana  
José Antonio López Anguita  
(eds.)



SERIE LEO BELGICUS, 6

MUJERES EN LA ALTA POLÍTICA  
DE LA EUROPA MODERNA  
Visibilidad, ocultación y memoria



MUJERES EN LA ALTA POLÍTICA  
DE LA EUROPA MODERNA  
Visibilidad, ocultación y memoria

*Edición a cargo de*

Alicia Esteban Estríngana  
José Antonio López Anguita



DOCE  
CALLES

FUNDACIÓN  
CARLOS  
AMBERES

[www.fcamberes.org](http://www.fcamberes.org)

La Fundación Carlos de Amberes es una institución privada sin ánimo de lucro, inscrita en el Ministerio de Cultura con el número 109, que promueve programas y actividades en las áreas humanísticas y científicas, además de exposiciones, conciertos, conferencias y seminarios. Recibe aportaciones de la Fundación Ramón Areces y del Ayuntamiento de Madrid.

Este volumen es resultado del proyecto de investigación:

«POLEMHIS. Comunicación política, gestión de la información y memoria de los conflictos en la Monarquía Hispánica (1548-1725)», adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación y los Fondos FEDER (PID2020-112765GB-I00).

Ha contado con aportaciones de



UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID



cultura, turismo  
y deporte

MADRID



FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES

Cubierta: Detalle del tapiz *Tomiris manda sumergir la cabeza de Ciro en un recipiente lleno de sangre*, de la serie de la *Historia de Ciro*, según diseño de Michiel Coxcie, manufactura de Amberes, ca. 1590. Palacio Real de Aranjuez, Patrimonio Nacional, inv. A.206-8034.

© de los textos: sus autores, 2024

© de las traducciones: sus autores, 2024

© de la edición: Fundación Carlos de Amberes, 2024

[www.fcamberes.org](http://www.fcamberes.org)

ISBN: 978-84-87369-87-2 (Fundación Carlos de Amberes)

ISBN: 978-84-9744-495-8 (Doce Calles)

Depósito legal: M-26619-2024

Preimpresión y edición: Ediciones Doce Calles S.L.

# ÍNDICE

Agudeza, persuasión y remembranza de mujeres en el corazón de la política moderna.....	9
<i>Alicia Esteban Estríngana y José Antonio López Anguita</i>	

## I. AGUDEZA. VISIBILIDAD Y OCULTACIÓN: JUEGO DE CONTRARIOS

Isabel Clara Eugenia, <i>summa principissa Belgii &amp; gubernatrix Belgarum</i> , como mujer de despacho (1599-1633).....	25
<i>Alicia Esteban Estríngana</i>	
«Hacer la vista gorda»: Madame de Maintenon y la relajación de la revocación del Edicto de Nantes (1697-1699).....	83
<i>Mark Bryant</i>	

## II. PERSUASIÓN. ¿MEDIADORAS NECESARIAS? CARÁCTER Y ALCANCE DE SU ACTIVIDAD POLÍTICA

Negociar el favor y cultivar el afecto del valido en la distancia La mediación política de la archiduquesa María de Baviera con la corte de Felipe III (1599-1608).....	113
<i>Bernardo J. García García</i>	
La duquesa de Chevreuse entre Madrid y Londres: pretensiones y adversidades de una mediación frustrada (1637-1638).....	155
<i>Alejandra Franganillo Álvarez</i>	
La estadía de Cristina de Suecia en los Países Bajos meridionales. Una exreina ante el conflicto hispano-francés (1654-1655).....	189
<i>Lourdes Amigo Vázquez</i>	

## III. REMEMBRANZA. MODELOS Y PRÁCTICAS DE CONDUCTA: LA CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS DIVERGENTES

La reina Tomiris como arquetipo iconográfico para mujeres de gobierno en el siglo XVII.....	229
<i>Inmaculada Rodríguez Moya</i>	
Radiografía de un poder en femenino en tiempos de crisis. Prácticas políticas y operaciones de comunicación en torno a Mariana de Austria.....	255
<i>Héloïse Hermant</i>	

Imagen y memoria del ejercicio del poder femenino durante la Guerra de Sucesión española (1701-1714): la reina María Luisa Gabriela de Saboya como caso de estudio .....	287
<i>José Antonio López Anguita</i>	
Lista de ilustraciones .....	339

# LA ESTADÍA DE CRISTINA DE SUECIA EN LOS PAÍSES BAJOS MERIDIONALES

Una exreina ante el conflicto hispano-francés (1654-1655)\*

*Lourdes Amigo Vázquez*

Universidad Complutense de Madrid

El 7 de septiembre de 1654, García de Illán, un acaudalado hombre de negocios portugués de origen judío que residía en Amberes desde 1638<sup>1</sup>, escribió una carta a su amigo Lorenzo Ramírez de Prado, humanista y destacado ministro de la administración de Felipe IV en Madrid. Le contaba, nada menos, que Cristina de Suecia estaba alojada en su casa y aportaba una descripción subjetiva de una mujer poco convencional en su tiempo:

En el valor y en las acciones no tiene más de mujer que lo que encubre la basquiña. En el ingenio y letras divinas y humanas le podemos llamar la Minerva destes tiempos. 40.000 libros contiene su librería, de todas ciencias y antigüedades [...]<sup>2</sup>. Levántase [*sic*] a las seis de la mañana y se va a su gabinete y ally se encierra a estudiar como sy ubiera de vivir de aquello. Sabe más lenguas que tiene Calepino y particularmente la griega y hebrea y todas de la Europa [...]. Es muy inclinada a los españoles, más que a los de su tierra. También se va inclinando a nuestra religión, visitando los conventos de pobres que ay aquí [...]. Es generosa y liberal, poco estimadora de los bienes temporales y vive de la misma manera que vivieron aquellos filósofos antiguos. Monta a cavallo como si fuera hombre, corriendo en él con admiración de los que la ven. En fin, todas sus cosas son fuera de la naturaleza del sexo femeníl<sup>3</sup>.

---

\* Este trabajo es resultado del proyecto de investigación «POLEMHIS. Comunicación política, gestión de la información y memoria de los conflictos en la Monarquía Hispánica (1548-1725)» (Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos FEDER, PID2020-112765GB-I00), adscrito a la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> Sobre Illán, su establecimiento en Amberes y sus negocios allí, véase Alicia Esteban Estríngana, «La ejecución del gasto militar y la gestión de los suministros. El abastecimiento de pan de munición en el ejército de Flandes durante la primera mitad del siglo XVII», en José Javier Ruiz Ibáñez, Mario Rizzo y Gaetano Sabatini (coords.), *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la Monarquía Hispánica*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, vol. 1, págs. 457-464.

<sup>2</sup> Su biblioteca ya había salido, camino de Amberes, en el barco Fortuna, el 23 de agosto de 1653, según Curt Weibull, *Drottning Christina*, Estocolmo, Natur och Kultur, 1966, pág. 119.

<sup>3</sup> Carta de García de Illán a Lorenzo Ramírez de Prado, Amberes, 7 de septiembre de 1654, Biblioteca Nacional de España (BNE), ms. 18736, núm. 41.

Tras su abdicación en junio de 1654, Cristina de Suecia se retiró a los Países Bajos meridionales, en un momento clave para la construcción política europea que coincidió con la fase final de la Guerra franco-española, concluida con la Paz de los Pirineos (1659). La exreina llegó a Amberes el 5 de agosto de 1654 y allí se alojó en casa de García de Illán, a quien había designado residente suyo meses atrás, cuando preparaba en secreto su marcha de Suecia y su paso por los estados de Flandes<sup>4</sup>. El 23 de diciembre siguiente, Cristina efectuó su entrada pública en Bruselas, donde permaneció hasta el 22 de septiembre de 1655, cuando reanudó su ansiado camino hacia la Ciudad Eterna.

Este breve período de la vida de Cristina de Suecia, que abarca apenas catorce meses, no ha sido suficientemente atendido por la historiografía<sup>5</sup>. La presente contribución se interesa por las relaciones que, durante esos meses, la controvertida monarca mantuvo con los dos grandes actores del conflicto bélico más reseñable de la Europa del momento, Francia y la Monarquía Hispánica, así como con un singular aliado francés de Felipe IV: el príncipe de Condé Luis II de Borbón<sup>6</sup>.

Con el sintagma «Monarquía Hispánica» nos referiremos, sobre todo, a la corte madrileña, encabezada por el rey y su valido, Luis de Haro, y a sus principales representantes en los Países Bajos meridionales. Por un lado, el archiduque Leopoldo Guillermo de Habsburgo, lugarteniente del rey en el territorio y capitán general del ejército de Flandes, y por otro, el conde de Fuensaldaña, Alonso Pérez de Vivero, gobernador de las armas y segunda cabeza militar de dicho ejército, si bien la relación entre los dos era pésima<sup>7</sup>. A ambos se añadió entonces Antonio Pimentel de Prado, miembro conocido

---

<sup>4</sup> Carta de Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Bruselas, 25 de enero de 1654, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 2185, s. fol.

<sup>5</sup> Destacan, por prestarle una mayor atención a su estadía en Flandes: Carl J. R. Burenstam, *La reine Christine de Suède à Anvers et Bruxelles 1654-1655*, Bruselas, Alfred Vromant, 1891; Curt Weibull, *op. cit.*, págs. 113-143 (existe edición en inglés titulada *Christina of Sweden*, Gotemburgo, Svenska Bokforlaget, 1966, págs. 92-115, ambas obras contienen algunos errores por problemas en la traducción de documentos); Susanna Åkerman, *Queen Christina of Sweden and her circle: the transformation of a Seventeenth-century philosophical libertine*, Leiden, E. J. Brill, 1991, págs. 178-224 (con numerosos errores, por lo mismo); Oskar Garstein, *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia. The age of Gustavus Adolphus and Queen Christina of Sweden, 1622-1656*, Leiden, E. J. Brill, 1992, págs. 722-737; Úrsula de Allendesalazar, *La reina Cristina de Suecia*, Madrid, Marcial Pons, 2009, págs. 245-270.

<sup>6</sup> Fueron, en el plano de la política internacional, las relaciones más importantes de Cristina en este período, pero no las únicas. También mostró interés por el Sacro Imperio, puesto que buena parte de los ingresos que recibía tras su abdicación procedían de territorios suecos localizados allí. Trató, por tanto, de mantener una buena correspondencia con el emperador, a través, fundamentalmente, de Raimundo Montecucoli, quien era su amigo y fue enviado en misión diplomática por el Imperio ante ella a Flandes. Suzanne Sutherland, «From battlefield to court: Raimondo Montecucoli's diplomatic mission to Queen Christina of Sweden after the Thirty Years' War», *The Sixteenth Century Journal*, vol. 47, núm. 1 (2016), págs. 915-938.

<sup>7</sup> René Vermeir, «Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, Gobernador General de los Países Bajos meridionales (1647-1656)», en José Martínez Millán y Rubén González

de la clientela de Fuensaldaña. Militar en Italia y después en Flandes, entre 1652 y 1654 Pimentel había sido agente diplomático de Felipe IV en Suecia, granjeándose la amistad de la reina. Tras su regreso a Madrid a comienzos de julio de 1654, previa escala en Bruselas, fue nombrado embajador ante ella y se le encomendó la misión de acompañarla en su viaje hasta que fijara su residencia definitiva en un lugar todavía pendiente de determinar<sup>8</sup>. Para cumplir su cometido, Pimentel llegó a Amberes el 3 de noviembre de 1654, procedente de España<sup>9</sup>.

En cuanto a Francia, aunque ya reinaba Luis XIV, la figura cortesana más poderosa seguía siendo Mazarino. Por último, no se puede olvidar que, como huésped de Felipe IV, Cristina coincidió y entró en competencia con otro príncipe de sangre acogido en los estados de Flandes: el de Condé, primo, además de súbdito rebelde, del rey cristianísimo y, en consecuencia, aliado formal de Felipe IV en su contienda contra Luis XIV<sup>10</sup>.

Atendiendo a este conjunto de relaciones cruzadas, pretendemos dilucidar el nuevo papel político jugado por Cristina de Suecia en el escenario europeo a mediados del siglo XVII. No en vano, la antigua soberana había renunciado al trono, pero no al título ni al tratamiento regio, de ahí que nos refiramos a ella como reina o exreina. Veremos que tampoco se había resignado a perder protagonismo político, pues su empeño por dejar algún tipo de impronta en la Europa de su tiempo orientó buena parte de sus actos durante la estancia en los Países Bajos meridionales.

## CRISTINA DE SUECIA COMO ÁRBITRA DE LA PAZ

La exreina se había detenido en Flandes, uno de los frentes de la guerra más activos de Felipe IV contra Francia. Podría parecer que estaba bajo la protección del monarca y, por tanto, que había apostado por la Monarquía Católica. Pero ella trató, en un principio, de mantener cierta independencia.

---

Cueva (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. 1, págs. 583-608.

<sup>8</sup> Decreto de Felipe IV, Madrid, 7 de agosto de 1654, AGS, Estado, leg. 2364, s. fol.

<sup>9</sup> Miguel Lasso de la Vega, «Don Antonio Pimentel de Prado embajador a Cristina de Suecia (1652-1656)», *Hispania*, núm. 3 (1940), págs. 47-107; Enrique Johan Corredera Nilsson, *Todos somos godos. Las relaciones hispano-suecas desde 1640 hasta la paz de Oliva*, Madrid, Editorial Complutense, 2009, págs. 234-252.

<sup>10</sup> Lourdes Amigo Vázquez, «Instituciones y gobierno extraordinario. Flandes en tiempos del Grand Condé (1651-1659)», *Philostrato*, núm. extra 1 (2018), págs. 111-148 y «La otra imagen del héroe. El Grand Condé como aliado del rey de España (1651-1659)», *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, núm. 38 (2018), págs. 187-218.

La versión oficial de su largo viaje, emprendido tras la abdicación, era que iba a tomar las aguas a Spa, en el Principado de Lieja. Conocedor de los verdaderos planes de Cristina, Antonio Pimentel (fig. 1) ya había informado a la corte de Madrid que había una alta probabilidad de que la exreina visitara después los Países Bajos meridionales. Así, se determinó ofrecerle el mismo hospedaje, agasajo y tratamiento que había recibido la reina madre de Francia, María de Médicis, cuando se había exiliado en Bruselas, en 1631<sup>11</sup>.

En agosto de 1654, el castellano de Amberes Baltasar Mercader escribió a su hermano, el conde de Buñol, sus impresiones sobre la llegada de Cristina a la ciudad del Escalda:

Aquí me allo con una ocupación que puede azer callar a los libros de caballerías. La señora Reyna de Suecia se me entró por las puertas de esta villa a quatro<sup>12</sup> deste con dos caballeros no más, vestida de onbre, y en un carro. Fuese alojar a casa [de] un ajente suyo. Fuíla a visitar el otro día y luego se metió en mi coche con su caballerizo mayor y conmigo. Me yzo la llevase a ver lo grandioso desta ciudad. Queda aún en ella yncógnita, pero biéndola todos lo be todo<sup>13</sup>.

Pese a los planes trazados en Madrid, Cristina de Suecia había llegado de incógnito y vestida de hombre a Amberes, donde se había establecido a comienzos de agosto de 1654. Tras conocer su arribo, el archiduque Leopoldo Guillermo ordenó al castellano visitarla formalmente, como el propio Mercader relató a su hermano<sup>14</sup>. También de incógnito, la reina fue a conocer Bruselas el 17 de agosto siguiente y allí se alojó temporalmente en casa de la esposa de Pimentel<sup>15</sup>, que aguardaba el regreso de su marido a los Países Bajos. Poco después, Leopoldo Guillermo recibió el despacho real que disponía el trato oficial que debía recibir la reina. En consecuencia, el conde de Bucquoy, gobernador

---

<sup>11</sup> Consejo de Estado, Madrid, 19 de julio de 1654, AGS, Estado, leg. 2083, doc. 93; carta de Felipe IV a Leopoldo Guillermo, Madrid, 21 de julio de 1654, *Ibid.*, leg. 2265, s. fol. Sobre la estancia de María de Médicis, Toby Osborne, «A queen mother in exile: Marie de Médicis in the Spanish Netherlands and England, 1631-41», en Philip Mansel y Torsten Riotte (eds.), *Monarchy and exile: the politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*, Londres, Plagrave Macmillan, 2011, págs. 17-43; y Sophie Guérinot, *L'exil de Marie de Médicis: actions et informations politiques 1631-1642*, París, Classiques Garnier, 2022.

<sup>12</sup> Es la única fuente que señala su llegada a Amberes ese día y no el 5 de agosto.

<sup>13</sup> Fragmentos de las cartas de Baltasar Mercader dirigidas a su hermano, el conde de Buñol, con noticias sobre la reina Cristina de Suecia, agosto de 1654, BNE, ms. 18736, núm. 42.

<sup>14</sup> Carta de Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Bruselas, 21 de septiembre de 1654, AGS, Estado, leg. 2085, doc. 121.

<sup>15</sup> *Relations Véritables*, 19 de agosto de 1654, pág. 396; *Ibid.*, 26 de agosto de 1654, pág. 408; carta de inteligencia, Bruselas, 2 de septiembre de 1654, en «State Papers, 1654: August (4 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *A Collection of the State Papers of John Thurloe*, Londres, Executor of the late Mr. Fletcher Gyles [...], 1742, vol. 2, págs. 549-562. *British History Online*: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol2/pp549-562>.



Fig. 1. Gaspar de Hollander, *Antonio Pimentel*. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Colección Carderera. Vtu.º 297-1, IH/7299.



Fig. 2a-b. Sebastian Dattler, medalla conmemorativa de Cristina de Suecia y la Paz de Westfalia (1648). Estocolmo, Kungliga Myntkabinette, H1S 268.20, Ag. Anverso y reverso.

de Hainaut, fue a darle la bienvenida formal en nombre de Felipe IV, por indicación del archiduque. Según este mismo comunicó luego a Madrid, Cristina «no aceptó el palacio desta villa [Bruselas], que se le ofreció, ni mucho menos que se le hiciese el gasto de su persona y familia»<sup>16</sup>. Leopoldo Guillermo no pudo trasladarse a Amberes para visitarla personalmente hasta el 7 de septiembre, porque estaba en campaña y, durante la entrevista que mantuvo con ella, Cristina rechazó de nuevo su invitación de trasladarse al palacio de Coudenberg en Bruselas. Aguardaba el arribo de Pimentel, «por medio de quien espera lo que vuestra magestad se abrá servido de ordenar acerca de lo que don Antonio llebó a su cargo», según Leopoldo le confirmó al monarca<sup>17</sup>.

Aunque es probable que esta «independencia» de la reina estuviera motivada, en gran medida, por la espera de las noticias que debía llevar consigo Pimentel —referentes al apoyo de Felipe IV a su conversión al catolicismo—, también podía favorecer otro de sus planes: el de erigirse en mediadora entre la Monarquía Hispánica y Francia. Pasar a la historia como artífice del restablecimiento de la concordia entre las dos grandes potencias que, desde 1635, luchaban por la hegemonía europea reforzaría una imagen, la de reina de la paz, que ya ostentaba por su importante papel en el fin de la Guerra de los Treinta Años (1648) (fig. 2). Su exitosa mediación se traduciría en

<sup>16</sup> Carta de Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Bruselas, 21 de septiembre de 1654, AGS, Estado, leg. 2085, doc. 121. También García de Illán, en su carta a Lorenzo Ramírez de Prado, Amberes, 7 de septiembre de 1654, BNE, ms. 18736, núm. 41, señalaba que «ella hasta ahora no a acetado nada que se le aya ofrecido ni querido que se le hagan fiestas ny entradas».

<sup>17</sup> Carta de Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Bruselas, 12 de septiembre de 1654, AGS, Estado, leg. 2085, doc. 121.

reconocimiento, pero también en agasajo de los dos monarcas, crucial para materializar intereses todavía nada claros ni reconocibles. Una concordia dinástica en la que pretendía, además, prestar especial atención a la situación del príncipe de Condé, por el que sentía auténtica veneración. De hecho, no era la primera vez que la reina se había propuesto facilitar el entendimiento franco-español: ya en 1651 había planteado a Felipe IV la posibilidad de ejercer de árbitra entre las dos coronas<sup>18</sup>, sin repercusión aparente. La nueva tentativa tendrá mayores consecuencias, como veremos.

Poco después de llegar a Flandes, Cristina escribió a su viejo amigo Pierre Chanut, quien había sido embajador de Francia en Estocolmo (1646-1649) y ahora lo era en La Haya, para verse con él en un lugar neutral. El enclave elegido fue Breda, pero la reina no acudió a la entrevista<sup>19</sup> y Chanut fue invitado a visitarla en Amberes<sup>20</sup>. Para facilitar su viaje, Cristina logró que el archiduque Leopoldo le concediera un pasaporte, a la vez que el embajador obtenía permiso del rey francés para ausentarse de las Provincias Unidas y trasladarse allí<sup>21</sup>. La visita de Chanut se desarrolló entre los días 2 y 4 de octubre, según anotó en su diario Raimondo Montecuccoli, amigo personal de la reina y enviado especial del emperador en misión diplomática ante ella<sup>22</sup>. Antes del encuentro, el embajador francés consideraba a Cristina «totalmente españolizada» —a favor de los intereses españoles—, por el simple hecho de haberse dirigido directamente a Amberes, sin detenerse en Holanda para mantener una reunión previa con él<sup>23</sup>. En cambio, una vez que la visitó, no le pareció «muy comprometida con los intereses de España» y Chanut salió muy satisfecho de la entrevista<sup>24</sup>.

<sup>18</sup> Carta de Cristina de Suecia a Felipe IV, Estocolmo, 31 de enero de 1651, en Johann Arckenholtz, *Mémoires concernant Christine reine de Suède*, Ámsterdam/Leipzig, Chez Pierre Mortier, 1751, vol. 1, pág. 198; Úrsula de Allendesalazar, *op. cit.*, págs. 151 y 153.

<sup>19</sup> Carta de Chanut a Bordeaux, embajador francés en Inglaterra, en «State Papers, 1654: August (2 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 2, págs. 519-533: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol2/pp519-533>; carta de inteligencia desde La Haya, 28 de agosto de 1654, en «State Papers, 1654: August (3 of 5)», en *Ibid.*, págs. 534-549: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol2/pp534-549>; *Relations Véritables*, 16 de septiembre de 1654, pág. 444.

<sup>20</sup> Volvemos sobre un episodio tratado por la historiografía, para profundizar en su desarrollo y consecuencias.

<sup>21</sup> Carta de Chanut a Bordeaux, La Haya, 9 de octubre de 1654, en «State Papers, 1654: September (5 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 2, págs. 631-642: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol2/pp631-642>.

<sup>22</sup> Raimondo Montecuccoli, *Le opere de Raimondo Montecuccoli* (edición de Andrea Testa), Roma, Stato Maggiore dell'esercito, 2000, vol. 3, pág. 314. Estuvo en Flandes en dos ocasiones: la primera vez llegó Amberes el 16 de septiembre de 1654 y se fue de Bruselas el 9 de enero de 1655 (aunque también hizo un breve viaje a Londres), y la segunda permaneció en Bruselas desde el 27 de junio hasta el 25 de julio de 1655.

<sup>23</sup> Carta de inteligencia desde La Haya, 14 de agosto de 1654, en «State Papers, 1654: August (2 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 2, págs. 519-533: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol2/pp519-533>. Se ha optado por traducir este y los demás documentos transcritos que no figuran en español.

<sup>24</sup> Carta de Chanut a Bordeaux, La Haya, 9 de octubre de 1654, en «State Papers, 1654: September (5 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 2, págs. 631-642: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol2/pp631-642>.

Fue en la tercera y última audiencia privada que celebraron cuando Cristina planteó a Chanut su idea de actuar como mediadora entre ambas coronas, apuntando que tenía noticias de que su intercesión agradaría a Luis XIV. Chanut pensó que estaba siendo aconsejada por el presidente Pierre Viole, que se encontraba en Amberes y era miembro del séquito del príncipe de Condé, es decir, uno de los integrantes de su clientela en el exilio. En consecuencia, solo le respondió en términos generales, sin entrar de lleno en el asunto<sup>25</sup>. Según Cristina, Chanut le aseguró que, si «hubiera pasado por Holanda en su viaje, tenía muchas proposiciones que hacerle, pero habiendo venido directamente a Amberes, se había hecho sospechosa de parcialidad por España». Ella respondió que no era cierto y que era «amiga de uno y otro bando». Entonces, Chanut le señaló que debía cerciorarse de si Luis XIV quería la paz. Solo en caso afirmativo y en el supuesto de que Felipe IV también la deseara, la reina podría declararse mediadora formal con el beneplácito explícito de los dos monarcas<sup>26</sup>.

Tras la visita de Chanut, Cristina escribió a Fuensaldaña y a Condé para informarles de lo ocurrido y conocer su opinión. El príncipe le contestó que nunca entraría en negociación alguna sino por medio de Felipe IV y que se remitía a lo que le dijese Fuensaldaña. Este señaló que, de muy buena gana, el rey pondría en sus manos sus intereses, siempre que de parte de Francia se hiciera lo mismo<sup>27</sup>. Poco después, el conde de Toot, amigo y pariente de la reina, fue a visitarla por orden de Carlos X de Suecia. Terminada esta misión, el 8 de noviembre de 1654 salió de Amberes, camino de París<sup>28</sup>. Allí planteó la intención de Cristina de actuar como árbitra de la paz. La respuesta de la corte francesa fue que sería admitida junto con los demás mediadores, el nuncio del papa y el embajador de Venecia, siempre que no se incluyera, en dicha negociación, al rebelde príncipe de Condé<sup>29</sup>.

Cristina también debió de informar de su proyecto a Felipe IV. No se ha localizado ningún documento específico al respecto en el Archivo General de Simancas, quizás porque, como otros asuntos relacionados con la reina, se trató de forma confidencial, sin consultar al Consejo de Estado. De todas formas, cuando Pimentel llegó a Amberes, en noviembre de 1654, para tratar de convencerla de que no hiciera pública todavía su conversión al catolicismo ni se marchara a Italia, le indicó que el deseo del monarca era otro. Felipe IV quería que permaneciera cerca de Flandes y en una ciudad neutral,

<sup>25</sup> Carl J. R. Burenstam, *op. cit.*, págs. 69-70.

<sup>26</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 315.

<sup>27</sup> Carta de Cristina de Suecia a Condé, [octubre de 1654] y carta de Condé a Fiesque, [diciembre de 1654-enero de 1655], en duque de Aumale, *Histoire des princes de Condé aux XV<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, París, Calmann Lévi, 1892, vol. 6, págs. 698 y 699 respectivamente.

<sup>28</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 327.

<sup>29</sup> Carta de inteligencia, París, 6 de enero de 1655, en «State Papers, 1654: December (4 of 4)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 3, págs. 46-63: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp46-63>.

como Colonia o Lieja, «para ser menos sospechosa o considerada parcial a la hora de negociar la paz y ayudar a hacer un rey de romanos de la Casa de Austria»<sup>30</sup>. Es decir, de facilitar la elección del futuro emperador Leopoldo I.

Todo indica que ninguna de las partes tomó en gran consideración la propuesta de mediación de la reina. Es más, la visita del embajador francés tuvo el resultado opuesto. Provocó que Cristina se declarara abiertamente a favor de la Monarquía Hispánica. El 13 de noviembre de 1654, Chanut escribía a la reina solicitándole desmentir públicamente el rumor que se había difundido —probablemente por ella— de que el motivo de su visita había sido pedirle que ejerciera de mediadora, lo que hacía parecer a Francia como la parte más débil de la confrontación bélica, cuando era justo al contrario en esos momentos<sup>31</sup>. En su respuesta de 4 de diciembre, Cristina le autorizó a desmentirlo, pero también arremetió contra los franceses, señalando, entre otras cosas, que los españoles «desean la paz, pero sin impaciencia, y tal vez esperen a darla hasta que sean modestos en Francia»<sup>32</sup>.

El 8 de enero de 1655, Chanut escribía a Antoine de Bordeaux-Neufville, el embajador francés en Inglaterra. Admitía estar muy turbado porque Cristina se declarase «tan afecta a los españoles», como lo había demostrado en su última misiva que, además, estaba haciendo pública<sup>33</sup>. Chanut no pudo menos que responder a la reina: «si Francia le parece diferente de lo que es en realidad, y de lo que le ha parecido en otras ocasiones, es porque la ve desde Bruselas, y a través de una nube muy espesa»<sup>34</sup>.

Los rumores sobre los intentos de Cristina de arbitrar entre ambas coronas se diluyeron rápidamente. Desde Bruselas, los espías ingleses informaron el 9 de enero que la reina «irá a París para mediar en la paz general, cuando el clima sea más propicio»<sup>35</sup>. Fue la última noticia proporcionada por los servicios de inteligencia de Inglaterra que, a partir de octubre de 1654, habían informado de este asunto desde París y desde Bruselas. Por su parte, solo el 20 de febrero de 1655, Jerónimo de Barrionuevo se hizo eco de esta nueva, que circulaba por Madrid, en sus avisos dirigidos al deán de Sigüenza<sup>36</sup>.

<sup>30</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, págs. 325-326.

<sup>31</sup> Pierre Linage de Vauciennes, *Mémoires de ce qui s'est passé en Suède et aux provinces voisines, depuis l'année 1652 jusques en l'année 1655 [...] tirés des dépêches de M. Chanut [...]*, París, C. Barbin, 1675, vol. 3, págs. 498-501.

<sup>32</sup> Carta de Cristina de Suecia a Chanut, Amberes, 4 de diciembre, en *Ibid.*, págs. 502-503.

<sup>33</sup> Carta de Chanut a Bordeaux, La Haya, 8 de enero de 1655, en «State Papers, 1654: December (4 of 4)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 3, págs. 46-63: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp46-63>.

<sup>34</sup> Carta de Chanut a Cristina de Suecia, La Haya, [enero de 1655], en Pierre Linage de Vauciennes, *op. cit.*, pág. 505.

<sup>35</sup> Carta de inteligencia, Bruselas, 9 de enero de 1655, en «State Papers, 1654: December (4 of 4)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 3, págs. 46-63: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp46-63>.

<sup>36</sup> Jerónimo de Barrionuevo, *Avisos* (edición de Antonio Paz y Mélia), Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello, 1892, vol. 1, pág. 240.

## LA AMISTAD CON LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Cuando Cristina de Suecia marchó a Flandes, ya tenía decidida —aunque en secreto— su conversión al catolicismo. Su idea era pasar a Roma y presentarse ante el pontífice para obtener su bendición, pero, de cara a efectuar su jornada a la Santa Sede, quería contar con el patrocinio evidente y público de Felipe IV. En noviembre de 1654, Pimentel llegó a Amberes, con regalos y buenas noticias del monarca (fig. 3)<sup>37</sup>. Como señaló Montecuccoli, «el rey de España ha aprobado y abrazado con afecto las intenciones de la reina de Suecia», a la que «prometió toda protección y ayuda, y nunca dejarle faltar nada»<sup>38</sup>. Esta circunstancia, junto con el episodio acaecido con Chanut, que la alejaba más de Francia, y sus acuciantes problemas financieros, hicieron que Cristina ya pivotara todavía más claramente hacia la Monarquía Católica.

El 3 de enero de 1655, Leopoldo Guillermo informó a Felipe IV de la entrada solemne que la exreina había realizado en Bruselas el 23 de diciembre antecedente y de que quedaba alojada en palacio, en sus propios aposentos (fig. 4)<sup>39</sup>. Lo mismo señalaba Pimentel, añadiendo que «pareze que desea pasar aquí el invierno y, no queriendo ser cargosa ni embaraçar en el palacio, ha encargado se le tome la casa del conde de Egmont»<sup>40</sup>. Aunque Felipe Luis de Egmont había sucedido recientemente a su padre —el VIII conde Luis de Egmont, conjurado contra Felipe IV en 1632 y fallecido en su exilio de París a mediados de 1654—, había entrado en posesión de sus bienes familiares confiscados tiempo atrás. Concretamente, en 1650, cuando obtuvo el perdón y la rehabilitación de Felipe IV a título personal<sup>41</sup>. Aparentemente, Fuensaldaña había querido usar la casa de Bruselas de los Egmont como residencia propia, quizás ese mismo año 1650, pero Felipe Luis de Egmont —establecido en su castillo de Hierges (Namur) y no en la corte<sup>42</sup>—, se la había negado. De ahí que Egmont pensara que el despacho de Fuensaldaña había motivado que ahora se la mandaran entregar a la

<sup>37</sup> Destacaba una Madonna de Rafael. Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 327. De esta forma, Felipe IV correspondía al regalo que Cristina le había hecho antes de su abdicación: el retrato de ella a caballo, pintado por Sébastien Bourdon, que se conserva actualmente en el Museo del Prado. Diane H. Bodart, «Le portrait équestre de Christine de Suède par Sébastien Bourdon», en Anne-Lise Desmas (dir.), *Les portraits du pouvoir: actes du colloque*, París, Somogy, 2003, págs. 77-89.

<sup>38</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, págs. 326 y 329.

<sup>39</sup> Carta de Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Bruselas, 3 de enero de 1655, AGS, Estado, leg. 2084, doc. 18.

<sup>40</sup> Carta de Antonio Pimentel a Felipe IV, Bruselas, 5 de enero de 1655, AGS, Estado, leg. 2084, doc. 50.

<sup>41</sup> Marc de Schietere de Lophem, «El camino hacia el perdón del IX conde de Egmont (1632-1682)», en Ofelia Rey Castela y Francisco Cebreiro Ares (coords.), *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2023, págs. 183-192.

<sup>42</sup> Wim Schmelzer, *Afbeeldinge ende levensbeschryvinge van de Heeren en Graven van Egmond* (2012), pág. 492. Versión digital accesible en <https://www.egmont-herenengraven.nl/>. Agradezco el dato y la referencia a Marc de Schietere de Lophem.



Fig. 3. Sébastien Bourdon, *Cristina de Suecia a caballo* (ca. 1653-1654). Madrid, Museo del Prado, inv. P001503.



Fig. 4. Atribuido a Jan Brueghel «el Joven», *El Palacio Real de Bruselas* (ca. 1627). Madrid, Museo del Prado, inv. P001451.

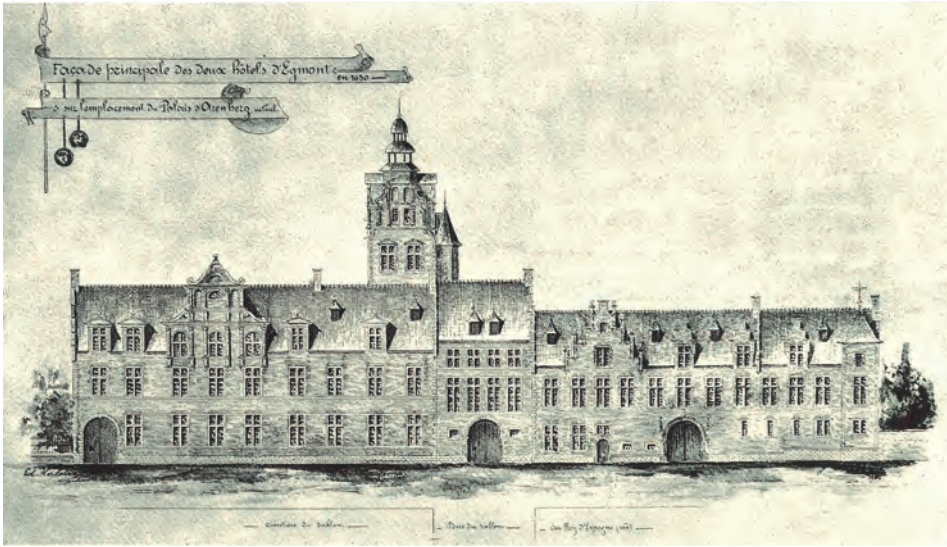


Fig. 5. Palacio del conde de Egmont en Bruselas. Edouard Laloire, *Histoire des deux hôtels d'Egmont et du palais d'Arenberg (1383-1910)*, Bruselas, Muysewinkel, 1952, pág. 50 bis.

reina, que quería alojarse allí<sup>43</sup>, algo que sí pudo suceder, puesto que Cristina siempre actuaba aconsejada por Pimentel. Allí se trasladó el 10 de febrero de 1655 (fig. 5)<sup>44</sup>.

No se ha localizado, en cambio, ningún documento en Simancas sobre otro acontecimiento del que Felipe IV tuvo noticia de forma más reservada. Al día siguiente de llegar a Bruselas, en el oratorio del palacio, Cristina de Suecia ya abrazó la fe católica. Lo hizo en absoluto secreto, ante un número reducido de personas, entre ellas el archiduque Leopoldo, Fuensaldaña, Montecuccoli y Pimentel<sup>45</sup>. Este último había llevado a Flandes el parabién del monarca a los propósitos de Cristina, pero también su deseo de que no hiciera su conversión pública ni efectuara su marcha a Roma durante aquel pontificado, que se presentía breve, porque el anciano Inocencio X ya estaba muy enfermo<sup>46</sup>. Felipe IV aspiraba a capitalizar la entrada de una hija tan ilustre en la Iglesia y, por ello, prefería esperar al nombramiento de un nuevo papa, pues sus relaciones con Inocencio X eran tensas<sup>47</sup>. El secreto se guardó, si bien, como señalaba el presidente Viole en septiembre de 1655, «se dice aquí (pero en privado) que la reina es católica»<sup>48</sup>.

<sup>43</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 344.

<sup>44</sup> Carta de Pimentel a Felipe IV, Bruselas, 13 de febrero de 1655, AGS, Estado, leg. 2188, s. fol. Es probable que este alojamiento, como ya había sucedido en palacio, fuera por cuenta de la Monarquía Hispánica.

<sup>45</sup> Oskar Garstein, *op. cit.*, págs. 732-734.

<sup>46</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, págs. 326 y 329.

<sup>47</sup> Oskar Garstein, *op. cit.*, págs. 731-732.

<sup>48</sup> Carta de Viole, Bruselas, 18 de septiembre de 1655, en «State Papers, 1655: September (2 of 4)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 4, págs. 15-30: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol4/pp15-30>.

Mientras esperaba en Bruselas, Cristina buscó agradar a sus anfitriones. Según un impreso, ofreció asistir al ejército de Flandes con 8.000 hombres, que vendrían de Suecia. Pero Mazarino se enteró de este plan y logró convencer al rey sueco, a través de costosos regalos, de interponerse para «que la dicha gente no viniese a Flandes ni a otra parte alguna que fuese contra Francia»<sup>49</sup>. Algo de cierto debió de haber, puesto que el rumor sobre esta leva circuló por Bruselas, Madrid y París<sup>50</sup>. Incluso, Carlos X lo tuvo que desmentir ante el enviado del emperador, el barón de Plettenberg<sup>51</sup>.

Hubo otro intento, algo más serio, de reclutar tropas para Flandes por parte de la reina. En el mes de julio de 1655, Cristina propuso hacer una leva de alemanes y empeñar todas sus alhajas y joyas para financiarla. Solicitó a Montecuccoli —empresario militar durante la Guerra de los Treinta Años— que confeccionara el plan y se lo presentara a Leopoldo Guillermo y a Fuensaldaña<sup>52</sup>. Con el gesto, parecía querer imitar a la infanta Isabel Clara Eugenia, que había empeñado sus joyas más de una vez en ocasiones apuradas para sufragar gastos militares, tanto antes como después de la Tregua de los Doce Años (1609-1621)<sup>53</sup>. Pero, en su caso, no se trataba de un sacrificio desinteresado ni tampoco de un simple obsequio, como el archiduque Leopoldo le aclaró a Felipe IV al indicarle el importe de los 12.000 alemanes ofrecidos por Cristina y Montecuccoli. Estimaba que importarían entre 150.000 y 200.000 escudos,

y siendo las alajas y joyas de la Reyna el principal caudal que tiene consigo, estando a riesgo de que la quiten las asistencias que goza en Suecia, se debe reparar en el empeño que quiere hazer en ellas, si bien han dado a entender que su intento solo es de prestar a vuestra majestad esta suma y que vuestra majestad le dé en satisfacción algunas tierras en estos estados o en Italia<sup>54</sup>.

La reina solo pretendía prestar esa suma para recibir algo a cambio. Era una forma pragmática de asegurar su futuro, pues efectivamente Cristina temía que, tras hacerse pública su conversión, los suecos confiscaran sus bienes y cesaran las rentas que recibía de Suecia<sup>55</sup>. Felipe IV aceptó la propuesta y encargó al archiduque asegurarle, en Flandes, satisfacción de la suma «en tierra y dinero, dejándolo a su elección», pero

<sup>49</sup> *Relación de los buenos sucesos que han tenido las cathólicas armas de su magestad [...] en el Principado de Cataluña [...], el miércoles 23 de junio deste año de 1655*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1655, s. fol.

<sup>50</sup> Carta de inteligencia, Bruselas, 29 de mayo de 1655, en «State Papers, 1655: May (4 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 2, págs. 549-562: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp462-480>; Jerónimo de Barrionuevo, *op. cit.*, vol. 1, pág. 322; carta de Guy Patin a Charles Spon, [París], 11 de mayo de 1655, en Loïc Capron (ed.), *Correspondance complète de Guy Patin et autres écrits*, París, Bibliothèque interuniversitaire de santé, 2018, carta 402: <https://www.biusante.parisdescartes.fr/patin/>.

<sup>51</sup> Copia de carta de Plettenberg a Pimentel, Estocolmo, 1 de mayo de 1655, AGS, Estado, leg. 2085, doc. 54.

<sup>52</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, págs. 378-381.

<sup>53</sup> Antonio Rodríguez Villa, *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases*, Madrid, Fortanet, 1904, págs. 203 y 463.

<sup>54</sup> Carta de Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Tournai, 17 de agosto de 1655, AGS, Estado, leg. 2085, doc. 75.

<sup>55</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 378.

advirtiéndole que, de ser posible, convenía más que «el pagamiento se ajuste en tierras, por la dificultad que puede haber de disponerse en dinero»<sup>56</sup>. Sin embargo, el 30 de octubre de 1655, el archiduque escribía de nuevo al rey sobre el asunto, recalando ahora cuán «poco fundamento se debe hazer del ofrecimiento de la reyna», pues para costear el viaje a Italia había tenido que empeñar sus joyas y alhajas, además de haber contraído muchas deudas durante su estancia en Flandes<sup>57</sup>.

En cuanto a la Monarquía Católica, no le quedó más remedio que cumplir con su deber de refugio con la exreina. Como potencia preponderante, contaba con una larga experiencia en materia de asilo y, por su estratégica ubicación, los Países Bajos Habsburgo funcionaban como espacio de acogida clave para numerosos exiliados, incluidos príncipes de sangre, desde finales del siglo XVI<sup>58</sup>. Si bien el caso de Cristina era peculiar, al tratarse de un exilio voluntario en lugar de forzoso. Precisamente por eso, se procuró sacar provecho a la presencia de la reina en Flandes.

Aunque era tras su conversión pública cuando se esperaba realizar la mayor utilización propagandística de su figura, ya antes se trató de instrumentalizar, habida cuenta del prestigio que Cristina había adquirido durante su reinado y de que eran ya muchas las voces que señalaban que iba a abjurar del protestantismo para hacerse católica. Se utilizaron la ceremonia y la fiesta para ensalzarla y, al mismo tiempo, enaltecer a la Monarquía Hispánica que la acogía. Destacó su entrada en Bruselas, que realizó primero en una falúa, por el canal, y después en una carroza, acompañada del archiduque Leopoldo. La repercusión fue tal que hasta la *Gazette* francesa le dedicó un número extraordinario<sup>59</sup>. También la prensa publicada en Flandes y en España bajo el control de las autoridades se ocupó de Cristina. El 6 de enero de 1655, en las *Relations Véritables* figuraba lo siguiente:

El sábado pasado [día 2], su alteza serenísima [el archiduque] estuvo en el apartamento de la reina de Suecia, para desearle un feliz año nuevo, en audiencia pública, donde esta princesa continuó dándole grandes testimonios de estima y gratitud. Y el domingo dicha alteza fue a cenar con su majestad, que siempre está aquí servida y honrada regiamente<sup>60</sup>.

<sup>56</sup> Carta de Felipe IV a Leopoldo Guillermo, Madrid, 27 de septiembre de 1655, AGS, Estado, leg. 2266, doc. 177.

<sup>57</sup> Carta de Leopoldo Guillermo a Felipe IV, Bruselas, 30 de octubre de 1655, Archives Générales du Royaume, Bruselas, Secrétairerie d'État et de Guerre, reg. 260, fols. 92r-92v. Por ejemplo, tenía numerosas deudas con su anfitrión en Amberes, García de Illán. Bernard Quilliet, *Christine de Suède*, París, Fallard, 2003, págs. 252-253.

<sup>58</sup> Yves Junot y Marie Kervyn, «Los Países Bajos como tierra de recepción de exiliados», en José Javier Ruiz Ibáñez e Igor Pérez Tostado (coords.), *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015, págs. 207-231.

<sup>59</sup> «L'entrée de la reyne Christine de Suède en la ville de Bruxelles», en *Gazette*, núm. 14 (Extraordinaire), 29 de enero de 1655, págs. 105-109.

<sup>60</sup> *Relations Véritables*, 6 de enero de 1655, pág. 12.

En diversas ocasiones, este periódico —que se publicaba semanalmente en Bruselas y es considerado gaceta oficial de la corte por su contenido propagandístico— escribió sobre Cristina<sup>61</sup>. Además, dos relaciones de sucesos editadas en Sevilla mencionaban su estancia en Flandes<sup>62</sup>, a la vez que su llegada a Amberes fue motivo de otro impreso en lengua francesa<sup>63</sup>. Estas publicaciones contribuían a crear una buena imagen de la reina que, sin duda, era la que existía entre los españoles, especialmente en Madrid y en su corte, como se observa en los *Avisos* de Barrionuevo.

Por otra parte, la Monarquía Católica esperaba valerse de las influencias políticas de la reina: podía ayudar a la elección del hijo del emperador Fernando III como rey de romanos<sup>64</sup> y, sobre todo, a mantener la buena sintonía con Suecia lograda durante la estancia de Pimentel en Estocolmo<sup>65</sup>. Sin embargo, Carlos Gustavo volvió a privilegiar a Francia en su política exterior, a la vez que las relaciones con su prima no eran tan fluidas, dado el escándalo que suponía su posible conversión al catolicismo, como para que esta pudiera interceder de manera efectiva a favor de la Monarquía Hispánica. En consecuencia, desde agosto de 1654, Madrid estuvo dudando sobre si enviar o no un embajador a Estocolmo, que sería el marqués de la Fuente. Aunque en octubre de 1655 se decidió su marcha, al final acabará en Viena, al lado del emperador<sup>66</sup>.

Barrionuevo recoge varias veces el inminente viaje de Cristina a España, «donde el rey la desea mucho agasajar»<sup>67</sup>. La relación entre Felipe IV y la exreina parecía idílica, pero quizás no lo era tanto. El 25 de septiembre de 1654, al poco de llegar Montecucoli a Amberes, Cristina le comentó que corrían ridículas noticias de que Felipe IV le concedería el gobierno de los Países Bajos o el del Reino de Nápoles. De ser ciertas y no habladurías sin fundamento, admitió que elegiría el de Flandes, porque le tentaba la idea de estar al frente de un ejército<sup>68</sup>. Es cierto que, desde finales de 1653, se hablaba

<sup>61</sup> Su llegada a Amberes figura en *Relations Veritables*, 19 de agosto de 1654, pág. 396. Desde entonces, hasta su marcha de Bruselas, se publicaron 18 noticias en 17 números, sobre Cristina de Suecia. También se informa, en *Relations Véritables*, 30 de diciembre de 1654, pág. 624, de la publicación de un «extraordinaire» sobre su entrada en Bruselas, que no hemos logrado localizar, como tampoco Carl J. R. Burenstam, *op. cit.*, pág. 88.

<sup>62</sup> *Nueva relación de los príncipes que en Alemania se han reducido a la fe católica. Y las causas que han obligado a Christina María reina de Suecia a dexar el gobierno de aquel reino [...] y venirse a Bruselas en Flandes [...]*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1654; *Relación de los buenos sucesos que han tenido las cathólicas armas de su magestad [...]*, *op. cit.*

<sup>63</sup> *Le voyage d'Anvers pour la venue de la reine de Suède [...]*, s. l., 1654, cit. por Carl J. R. Burenstam, *op. cit.*, p. 28.

<sup>64</sup> Raimondo Montecucoli, *op. cit.*, págs. 235, 328 y 329.

<sup>65</sup> Consejo de Estado, Madrid, 5 de agosto de 1654, AGS, Estado, leg. 2364, s. fol.

<sup>66</sup> *Ibid.*; Consejo de Estado, 19 de julio de 1655, *Ibid.*, leg. 2.085, doc. 4; Consejo de Estado, 20 de octubre de 1655, *Ibid.*, leg. 2364, s. fol.; Enrique Johan Corredera Nilsson, *op. cit.*, págs. 252-256.

<sup>67</sup> Jerónimo de Barrionuevo, *op. cit.*, vol. 1, pág. 221 (también en págs. 91 y 224).

<sup>68</sup> Raimondo Montecucoli, *op. cit.*, pág. 308.

de que Pimentel le había prometido que, tras su abdicación, el monarca español le concedería algunos señoríos en Nápoles<sup>69</sup>. La supuesta promesa pudo alentar su ambición, pero lo manifestado a Montecucoli superaba con creces cualquier pretensión sensata y, más que una murmuración, era un deseo de Cristina. La exreina quería algo más de Felipe IV, una compensación que colmara sus aspiraciones y terminara con sus constantes dificultades económicas: ser gobernadora de los estados de Flandes, en los mismos términos que lo había sido la infanta Isabel Clara Eugenia entre 1621 y 1633. Algo que consideraba merecer por los favores prestados y especialmente por su conversión<sup>70</sup>. El episodio de las joyas adquiere, así, nuevo sentido.

Las noticias sobre semejante pretensión son escasas y, en Simancas, tampoco se ha localizado documentación específica que pueda confirmarla de modo taxativo. Aunque pueda parecer descabellado que alguien no perteneciente a la Casa de Austria aspirara a gobernar aquellos estados<sup>71</sup>, el asunto debió de adquirir cierta transcendencia. En Madrid se hablaba de la posibilidad de que Felipe IV entregara a la reina el gobierno de alguno de sus territorios patrimoniales, no solo el de Flandes, que ella parecía ambicionar claramente. Antoine de Brunel, que visitó la ciudad entre abril y junio de 1655 y trató con los agentes de Condé, señalaba que había quienes pensaban que el monarca «la hará virreina de Nápoles o de algún otro reino»<sup>72</sup>. De igual forma, tras el arribo de Cristina a Roma, Calderón compuso un auto sacramental que dramatiza su conversión al catolicismo. En

---

<sup>69</sup> Carta de Chanut a Mazarino, La Haya, 13 de diciembre de 1653, en Gédéon Huet, «Une lettre relative aux collections de la reine Christine de Suède», *Revue des Bibliothèques*, año 11, núms. 1-3 (1901), pág. 22; lo mismo figura en un manuscrito conservado en la Biblioteca Real de Copenhague, *Lettre d'un gentilhomme anglais [...] d'Upsal le 8 may 1653*, cit. por Susanna Åkerman, *op. cit.*, págs. 313-314. Esta autora consultó los dos documentos, pero interpretó que era el propio Reino de Nápoles lo que se le había prometido a Cristina (págs. 211-212).

<sup>70</sup> A esta cuestión solo le prestan atención Susanna Åkerman, *op. cit.*, págs. 216-217 y Úrsula de Allendesalazar, *op. cit.*, págs. 189, 207-208 y 251-256. Ambas plantean la posibilidad de que Nápoles o Flandes ya se lo hubiera prometido Pimentel antes de su abdicación. Además, Allendesalazar considera que este era el principal asunto que Pimentel debía tratar con Felipe IV a su llegada a Madrid desde Suecia. Pero no hay ningún documento que confirme tales hipótesis y, sobre todo, llama la atención que nada figure en el diario de Montecucoli, quien estaba en Amberes cuando llegó el embajador español y era el gran confidente de Cristina.

<sup>71</sup> Véase Alicia Esteban Estríngana, «El “gobierno de los príncipes” en los Países Bajos católicos. La sucesión del cardenal-infante al frente de las provincias obedientes (1641-1644)», *Anali di Storia moderna e contemporanea*, núm. 7 (2001), págs. 166-222.

<sup>72</sup> [Antoine de Brunel], *Voyage d'Espagne, curieux, historique, et politique, fait en l'année 1655 [...]*, París, Chez Charles de Sercy, 1665, pág. 219. Sobre este personaje, de origen francés y afincado en Holanda, y su obra, ya en circulación en manuscrito desde 1657, véase Charles Jules Revillout, *Un voyageur dauphinois resté inconnu. Antoine de Brunel seigneur de St-Maurice-en-Trièves (1622-1696)*, Grenoble, Imprimerie Gabriel Dupont, 1880.

uno de los pasajes, tras recomendar a Cristina que abdicara, Felipe IV le ofrecía «en toda mi monarquía/ el reino que en España/ o Flandes, o Italia elija»<sup>73</sup>.

En enero de 1655, un espía inglés escribía, no está claro desde dónde, que la reina de Suecia se encontraba en Bruselas bien hospedada por el monarca y que, según se decía, «después de haber hecho el viaje a Italia, que comenzará a finales de febrero [...], tendrá el gobierno de los Países Bajos»<sup>74</sup>. Fue en Flandes donde el asunto alcanzó un mayor ruido a lo largo de este año 1655, llegando a perturbar al *Grand Condé*, ya entonces abiertamente enemistado con Cristina. Según el príncipe, el adalid de la maniobra era Fuensaldaña, quien empujaba a la reina a gobernar el territorio bajo sus auspicios —y con Pimentel como maestro de campo general— y a cerrar el paso a Juan José de Austria, en caso de que el archiduque Leopoldo fuera llamado por Felipe IV o el emperador para prestar servicio en otro lugar. A este respecto, el conde de Fiesque, el principal representante de Condé en Madrid, mantuvo una conversación con Luis de Haro, en septiembre de 1655, que no tranquilizó para nada al príncipe Borbón<sup>75</sup>.

## LA HOSTILIDAD CON FRANCIA

En varias cartas de su numerosa correspondencia, el famoso médico francés Guy Patin, doctor en la Facultad de Medicina de París, comentó la estancia de Cristina en Flandes. Tras conocer el fracaso español en el sitio de Arras (24 de agosto de 1654), escribía lo siguiente:

Incluso la reina de Suecia, que es completamente española, al recibir la primera noticia, se fue y puso fin a la comedia que se representaba ante ella; y luego la hizo comenzar de nuevo tan pronto como supo que el archiduque y el príncipe de Condé habían escapado, y que toda la pérdida se redujo a unos pocos prisioneros, cerca de mil hombres muertos, 54 armas y algún equipaje<sup>76</sup>.

Que Cristina estaba españolizada lo repitió en otras ocasiones posteriores<sup>77</sup>. Esta era la opinión que existía en Francia, en buena medida porque era la de la corte, con Mazarino a la cabeza.

---

<sup>73</sup> Pedro Calderón de la Barca, *La protestación de la fe* (edición de Gregory Peter Andrachuk), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003, versos 819-820: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchq3v2>.

<sup>74</sup> Carta de inteligencia, 5 de enero de 1655, en «State Papers, 1654: December (3 of 4)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 3, págs. 29-45: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp.29-45>.

<sup>75</sup> Duque de Aumale, *op. cit.*, págs. 371-372.

<sup>76</sup> Carta de Guy Patin a Charles Spon, [París], 15 de septiembre de 1654, en Loïc Capron (ed.), *op. cit.*, carta 370.

<sup>77</sup> Carta de Guy Patin a Charles Spon, [París], 15 de octubre de 1654, en Loïc Capron, (ed.), *op. cit.*, carta 374; carta de Guy Patin a Charles Spon, [París], 5 de octubre de 1655, en *Ibid.*, carta 418.

No cabe duda de que, en un principio, la reina intentó mantener buenas relaciones con París, fundamentales para erigirse en mediadora de la paz entre Luis XIV y Felipe IV. Todavía la visita de Chanut despertó cierta esperanza en Francia. La *Gazette* anunciaba cómo el 29 de septiembre de 1654, el antiguo embajador había partido hacia Amberes, a petición de Cristina, «lo que hace creer a muchos que los españoles no poseen tan absolutamente el espíritu de esta princesa, como sus emisarios lo publican»<sup>78</sup>. Días después, informaba de su regreso a las Provincias Unidas, señalando que la reina «comienza a reconocer más claramente la debilidad de los españoles de lo que lo hizo al principio, cuando le ocultaron el mal estado de sus asuntos y la necesidad aún mayor de sus finanzas»<sup>79</sup>. Al mismo tiempo, Cristina devolvió a Mazarino la valiosa colección de manuscritos de su biblioteca privada que, en 1652, había adquirido en una subasta en París, tras haberle sido confiscada durante la Fronza. Un gesto que el cardenal le agradeció el 11 de diciembre de 1654, a través de una misiva<sup>80</sup>. Pero, como hemos visto, la entrevista con Chanut no provocó que la reina oscilara hacia Francia, sino todo lo contrario. Por tanto, la hostilidad de Mazarino hacia ella se acrecentó desde ese momento.

Aparte de las noticias ya mencionadas, existen en la *Gazette* otras numerosas alusiones a la estadía de la reina en los estados de Flandes, pero en ningún caso el periódico fue utilizado como tribuna para atacarla<sup>81</sup>. De hacerlo, hubiera sido demasiado evidente quién estaba detrás: el primer ministro de Luis XIV. Puesto que las circunstancias podían cambiar en el futuro y Cristina virar hacia Francia, como así sucederá en 1656, la animosidad hacia ella, promovida por el astuto cardenal, siempre se desarrolló de una manera encubierta. Se observa, por ejemplo, en la correspondencia que Mazarino intercambió con el nuevo embajador francés en Suecia, el barón de Avaugour, que había llegado a Estocolmo en la primavera de 1654 en sustitución de Chanut.

En noviembre de 1654, Mazarino recibió una carta de Avaugour que le avisaba del supuesto nuevo viaje de Pimentel al país escandinavo. Esto perturbó al cardenal, como muestra su respuesta:

El aviso que nos dais del envío de Pimentel a Suecia es muy considerable y el fin por el que nos señaláis que se le envía allí. No debéis dudar, y esto es lo que intentaréis insinuar

<sup>78</sup> *Gazette*, núm. 130 (*Nouvelles Ordinaires*), 10 de octubre de 1654, pág. 1080.

<sup>79</sup> *Ibid.*, núm. 133 (*Nouvelles Ordinaires*), 17 de octubre de 1654, pág. 1104.

<sup>80</sup> Carta de Mazarino a Cristina de Suecia, [París], 11 de diciembre de 1654, en Adolphe Chéruel (ed.), *Lettres du Cardinal Mazarin pendant son ministère*, París, Imprimerie Nationale, 1890, vol. 6, págs. 399-340; Curt Weibull, *op. cit.*, págs. 122-123.

<sup>81</sup> Su llegada a Amberes figura en la *Gazette*, núm. 102, 15 de agosto de 1654, pág. 848. Desde entonces, hasta su marcha de Bruselas, se publicaron 27 noticias en 23 números, sobre Cristina de Suecia; una de ellas, su entrada en Bruselas, en un «extraordinaire».

con fuerza en el lugar donde os encontréis, que las cartas que la reina Cristina entregará a Pimentel para el rey de Suecia y para sus partidarios en ese país, si le queda alguno, no estén compuestas por los españoles, y que el tratado de Vitloc [*sic*], que el otro [Pimentel] intentará que sea ratificado por el nuevo rey, no contenga ninguna asociación de Suecia, de Inglaterra y de España, en perjuicio de Francia<sup>82</sup>.

Mazarino se refería a las negociaciones que, al parecer, había habido en la corte sueca entre Cristina, Pimentel y el embajador extraordinario inglés, Bulstrode Whitelocke —llegado a Estocolmo en el otoño de 1653<sup>83</sup>—. Si bien no habían dado lugar a ningún tratado, el cardenal temía que así fuera y que el nuevo rey de Suecia, Carlos Gustavo, pudiera adherirse a él.

De nuevo, el 11 de diciembre de 1654, el mismo día que escribía a la exreina, Mazarino lo hacía también al barón de Avaugour. Opinaba sobre las últimas noticias recibidas de Suecia. No le parecía extraño que Cristina hubiera solicitado a su primo, el rey, que mediara en el acomodo del príncipe de Condé con Francia. Según el cardenal, dos causas le habían llevado a hacerlo: el aprecio que tenía por él y

la segunda, más auténtica, es hacer este servicio a los españoles, que es uno de los más importantes que les podría prestar en esta coyuntura. Es cierto que este príncipe no está en condiciones de hacernos daño quedándose con los españoles a costa de lo que podría hacernos si volviera a Francia, visto su humor inquieto y turbulento, que se podría decir con verdad que nos haría más en seis meses de lo que nos haría en seis años al servicio del rey de España, y esto sin exageración.

No dudo que los españoles, que son diestros y saben diferenciar y comparar bien las cosas, hayan inspirado a la reina el realizar este oficio con el rey de Suecia<sup>84</sup>.

El objetivo principal de la misión de Avaugour en Estocolmo era lograr «una alianza especial y muy estrecha entre las dos coronas [Francia y Suecia]»<sup>85</sup>. Algo que

<sup>82</sup> Carta de Mazarino a Avaugour, París, 13 de noviembre de 1654, en Adolphe Chéruel (ed.), *op. cit.*, vol. 6, pág. 383.

<sup>83</sup> Adolphe Chéruel, «Avertissement», en Adolphe Chéruel (ed.), *op. cit.*, vol. 6, pág. XI. En Estocolmo solo tuvo lugar la firma de un tratado comercial entre Inglaterra y Suecia. Bulstrode Whitelocke, *A journal of the Swedish Embassy in the years 1653 and 1654*, editado por Charles Morton y Henry Reeve, 2005, vol. II, págs. 165-174 [EBook #17407]: <https://www.gutenberg.org/files/17407/17407-h/17407-h.htm>. Asimismo, a su vuelta a Londres, Whitlocke solo planteó al Parlamento inglés la necesidad de una alianza defensiva entre Inglaterra y Suecia, la cual no tendrá lugar hasta 1700. *Mr. Bulstrode Whitlock's account of his Embassy to Sweden, deliver'd to th Parliament, in the year 1654. Together with the defensive Alliance concluded between Great-Britain and Sweden, in the year 1700, under the reing of the late k[ing] William*, Londres, John Morphew, 1714.

<sup>84</sup> Carta de Mazarino a Avaugour, París, 11 de diciembre 1654, en Adolphe Chéruel (ed.), *op. cit.*, vol. 6, pág. 398.

<sup>85</sup> Carta de Mazarino a Avaugour, París, 15 de enero de 1655, en *Ibid.*, pág. 424.

podía peligrar por la intromisión de Cristina. Mazarino tenía miedo de la influencia que ella pudiera ejercer sobre su primo, basculándole tanto a favor de la Casa de Austria en general, como de la Monarquía Hispánica en particular. En consecuencia, siempre con prudencia, el embajador francés debía tratar de desacreditarla ante Carlos Gustavo, mostrándola como totalmente manipulada por los españoles: era el beneficio de estos y no el de Suecia el que la exreina buscaba. Para desprestigiarla, nada mejor que explotar el desencuentro entre Cristina y Chanut. Las cartas que ambos se habían intercambiado fueron enviadas por este último al barón de Avaugour para que las mostrara al monarca sueco y le presentara quejas formales por el agravio sufrido por Francia. Mazarino le aconsejó cómo debía conducirse con Carlos Gustavo: «cuando deis parte de esto al rey de Suecia, tened cuidado de separar siempre su persona [la de Cristina], a la que siempre mostraremos un gran respeto, de lo que los españoles le han hecho hacer, abusando de su facilidad e inspirándole un comportamiento contra nosotros»<sup>86</sup>. Así lo hizo y, según le dijo a Mazarino, Carlos X exculpaba externamente el comportamiento de la reina, «aunque internamente no lo apruebe»<sup>87</sup>.

Parece que todo valía con tal de minar su reputación en Suecia, pero también en Francia. Con este propósito, circuló por París una carta —real o falsificada— que Cristina había escrito desde Amberes a Pimentel, durante su paso por Madrid en 1654 y que, supuestamente, había sido interceptada. La misiva, en palabras del residente holandés en la corte francesa, «constituye una expresión tan apasionada del afecto de su majestad hacia Pimentel, que alguien que ignore las virtudes que adornan a la reina podría llegar a pensar equivocadamente que el origen de este amor no es más que carnal»<sup>88</sup>. Venía, por tanto, a alimentar las murmuraciones sobre una posible relación sentimental entre ambos.

Pero todavía hay más. Tradicionalmente, la historiografía ha considerado a Mazarino el principal responsable de la campaña de desprestigio que, a nivel europeo, se desarrolló entonces contra Cristina de Suecia. Esta afirmación, que se basa sobre todo en la implicación del cardenal en la puesta en circulación de diversos panfletos que la comprometían, ha de ser matizada, como luego veremos.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pág. 425.

<sup>87</sup> Carta de Mazarino a Avaugour, París, 5 de marzo de 1655, en *Ibid.*, pág. 447. Sobre este asunto, véase también, carta de Mazarino a Avaugour, París, 25 de diciembre de 1654, en *Ibid.*, pág. 414; carta de Mazarino a Avaugour, París, 1 de enero de 1655, en *Ibid.*, pág. 419; Pierre Linage de Vauciennes, *op. cit.*, págs. 511-512.

<sup>88</sup> Carta de Boreel a Witt, París, 23 de octubre de 1654, en Johan de Witt, *Lettres et négociations entre Mr. Jean de Witt, Conseiller Pensionnaire [...] et messieurs les plenipotentiaires des Provinces Unies del Pais-Bas [...]*, París, Chez les Janssons-Waesperge, 1725, vol. 1, pág. 263; Úrsula de Allendesalazar, *op. cit.*, págs. 263-264.

## DEL AMOR AL OUDIO CON EL PRÍNCIPE DE CONDÉ

Desde Bruselas, en enero de 1655, el presidente Viole escribía al señor de Barrière, Henri de Taillefer, agente del *Grand Condé* en Londres: «la reina de Suecia tiene intención de quedarse aquí todo este invierno [...]. Nunca vamos a visitarla. Creo que sabes la razón»<sup>89</sup>. En marzo, la reina hacía lo propio con su gran amiga, la condesa Ebba Sparre, quien había sido su favorita y, según las habladurías, también su amante en la corte sueca. Le señalaba que «estoy perfectamente bien, que aquí recibo mil honores y que me llevo bien con todos, menos con el príncipe de Condé, a quien no veo más que en la comedia y el paseo»<sup>90</sup>. ¿Cómo se había llegado a esta situación tan tensa entre la reina y Condé?

Hasta hacía poco, Cristina de Suecia había mostrado una gran fascinación por Condé (fig. 6)<sup>91</sup>. Le había felicitado tras su victoria en la batalla de Nördlingen, en 1645, iniciándose entre ellos una relación epistolar. El primer príncipe de sangre francés era su héroe. Un sentimiento en absoluto empañado por el protagonismo de Luis II de Borbón en los tumultos de la Fronda y su exilio en Flandes, en 1653. Es más, la reina había tratado de interceder en las guerras civiles de Francia, aunque sin ocultar su inclinación por el príncipe. Incluso en 1652 había propuesto a Felipe IV, si se concertaban las paces entre ambas coronas, el poder ella misma, «con destreza y con secreto, disponer el ajustamiento con el príncipe de Condé»<sup>92</sup>. Ya en 1654, le informó de su abdicación y también, a través de otra misiva, de su llegada a Amberes. Puesto que estaba en campaña, Condé no pudo todavía visitarla, pero lo hicieron diversos miembros de su clientela, como el conde de Guitaut, Viole y Pierre Lenet. Además, otro de sus colaboradores, el teólogo y milenarista Isaac La Peyrère, fue a vivir al lado de ella<sup>93</sup>. Por su parte, la reina estaba ansiosa por conocerle en persona y, como hemos visto, no se olvidó del príncipe en su intento de ser árbitra de la paz.

<sup>89</sup> Carta de Viole a Barrière, Bruselas, 9 de enero de 1655, en «State Papers, 1654: December (5 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 3, págs. 46-63: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol3/pp46-63>.

<sup>90</sup> Carta de Cristina de Suecia a Ebba Sparre, Bruselas, 24 de marzo de 1655, en Johann Arckenholz, *op. cit.*, págs. 474-475.

<sup>91</sup> Duque de Aumale, *op. cit.*, págs. 367-368; Úrsula de Allendesalazar, *op. cit.*, págs. 91, 152, 197, 237-238 y 248-249.

<sup>92</sup> Carta de Pimentel a Felipe IV, Estocolmo, 19 de octubre de 1652, AGS, Estado, leg. 2364, s. fol.; carta de Pimentel a Gerónimo de la Torre, Estocolmo, 26 de octubre de 1652, *Ibid.*; Consejo de Estado, Madrid, 11 de febrero de 1653, *Ibid.* Pese a lo señalado por diversos autores, en ningún momento Cristina planteó, en esta ocasión, el ser árbitra entre la Monarquía Hispánica y Francia.

<sup>93</sup> Carta de Condé a Fiesque, [diciembre de 1654-enero de 1655], en Duque de Aumale, *op. cit.*, págs. 698-699. Sobre la relación entre Cristina y La Peyrère, Susanna Åkerman, *op. cit.*, págs. 202-207.



Fig. 6. Justus van Egmont, *Luis de Borbón, príncipe de Condé*, conocido como el «Grand Condé» (ca. 1657-1658). Versailles, Musée national des châteaux de Versailles et de Trianon, MV 3478.

Fue un problema de protocolo, en absoluto baladí en aquella época, el que provocó el enfrentamiento entre Cristina y su tan admirado Condé<sup>94</sup>. El 12 de diciembre de 1654, el príncipe volvió de Rocroi con intención de ir a visitarla<sup>95</sup>. Quería recibir, por parte de la reina, el mismo tratamiento que ella había dado al archiduque Leopoldo, quien ya la había cumplimentado en septiembre. No en vano, en la primavera de 1653, tratando de complacer al *Grand Condé* por todos los medios para que continuara la guerra civil, Felipe IV le había concedido, aunque con reticencia, que en el protocolo y la etiqueta cortesana de Bruselas no hubiera diferencia alguna entre él y Leopoldo Guillermo<sup>96</sup>. Pero con Cristina no hubo forma, ya que consideró que debía tener preeminencia el archiduque por el simple hecho de que representaba al rey como gobernador general de los Países Bajos meridionales.

De nada sirvieron los recados enviados por el príncipe a la reina, a través de Viole y de Lenet. Tampoco su intento de que el conde de Fuensaldaña le pidiera expresamente que le tratase como al archiduque. Alonso Pérez de Vivero dijo que no podía, pero que escribiría a Pimentel, como así hizo al menos dos veces, el 13 de diciembre de 1654. Si Cristina le comentaba este asunto, Antonio Pimentel debía responderle que «el rey desea que la Reyna obre en sus estados como si estuviera en su Reyno, y que estando el príncipe retirado en ellos, siendo su amigo y aliado, se holgará de los favores que su magestad le hiciera»<sup>97</sup>. Al final, Condé la visitó en Amberes, los días 15 y 16 de diciembre, y de nuevo tras su entrada en Bruselas, el 23 de diciembre siguiente, siempre de incógnito y sin ceremonia<sup>98</sup>.

¿Por qué había actuado así? La propia Cristina señaló que era «su condición de reina» la que le obligaba a hacerlo<sup>99</sup>. Al igual que Condé, debía cuidar el ceremonial y la etiqueta, puesto que manifestaban su dignidad y, por tanto, su autoridad y poder. Sin embargo, según Antoine de Brunel,

fue una jugada que le hicieron los españoles [al príncipe de Condé], tramada por las manos de Pimentel, a la instigación del conde de Fuensaldaña, que es muy malo con él. Pues aunque el rey ha ordenado muy expresamente que el príncipe sea tratado con todo como

---

<sup>94</sup> Se trata de un episodio conocido, pero mal narrado y analizado por la historiografía. Para profundizar en el mismo es fundamental la documentación que se localiza en el AGS, así como los testimonios de Montecuccoli y del propio Condé.

<sup>95</sup> *Relations Véritables*, 19 de diciembre de 1654, pág. 608.

<sup>96</sup> Lourdes Amigo Vázquez, «Instituciones y gobierno extraordinario. Flandes en tiempos del Grand Condé (1651-1659)», *Philostrato*, núm. extra 1 (2018), pág. 125.

<sup>97</sup> Copia de cartas de Fuensaldaña a Pimentel, Bruselas, 12 de diciembre de 1654, AGS, Estado, leg. 2084, docs. 34 y 35.

<sup>98</sup> Carta de Condé a Fiesque, [diciembre de 1654-enero de 1655], en duque de Aumale, *op. cit.*, págs. 698-708; Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, págs. 334-337, 339 y 341.

<sup>99</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 335.

el archiduque, y se le rindan los mismos honores, no es la primera vez que se promete más en Madrid de lo que se cumple en Bruselas. Así que no había duda de que esta princesa, que se había entregado por completo a los españoles, y que se gobernaba solo por sus consejos, no hizo en esta ocasión nada que no hubiera acordado previamente con ellos<sup>100</sup>.

Brunel recogía la opinión de uno de los agentes de Condé en Madrid y, por tanto, la de este último. En palabras del príncipe, «quisieron con la disputa que nació, como ellos la hicieron nacer, entre la reina de Suecia y yo, se creyese en España que no puedo convivir bien con nadie, y así encubrir su mal comportamiento conmigo»<sup>101</sup>. Y es que, en Flandes, Condé se había convertido en una autoridad informal, en competencia con la cúspide del poder oficial, gracias, en buena medida, al apoyo de Felipe IV y de sus ministros madrileños, especialmente Luis de Haro. Los conflictos eran constantes con el archiduque y, sobre todo, con Fuensaldaña<sup>102</sup>, al que ahora se añadía Pimentel, también convertido en su enemigo. En consecuencia, quizás Luis II de Borbón tenía razón y ambos eran los máximos responsables de lo ocurrido, a la vez que la reina, al proceder así, esperaba complacer a sus anfitriones.

Fuensaldaña contó lo sucedido a Luis de Haro y cómo el príncipe les culpaba a él y a Pimentel de lo ocurrido<sup>103</sup>. Por su parte, Cristina escribió a Felipe IV solicitando que aprobara su actuación<sup>104</sup>. El Consejo de Estado, celebrado el 7 de febrero de 1655, no dudó en apoyar a la reina, pues «la diferencia de sexo, de la dignidad y otras consideraciones bien notorias [...] ponen de su parte toda la razón». Lo acaecido volvía a demostrar que «el humor del príncipe y su altivez siempre será de dificultoso acomodamiento». Sin embargo, en la respuesta del monarca —así lo suscribió Felipe IV en la resolución de la consulta—, se debían incluir «las cláusulas que bastaren para que la reina sepa el grado de honor en que vuestra majestad tiene al príncipe y la obligación que reconoce de desear complazerle en todo aquello que esté en mano de vuestra majestad»<sup>105</sup>. Pese a todo, el *Grand Condé* era considerado un buen aliado, o simplemente un aliado necesario, al que había que tratar de mantener satisfecho mientras su colaboración no resultara prescindible.

Todavía Cristina de Suecia y Luis II de Borbón trataron de solucionar sus diferencias en un nuevo encuentro, esta vez en lugar neutral, el parque de Bruselas, pero

<sup>100</sup> [Antoine de Brunel], *Voyage d'Espagne...* *op. cit.*, págs. 217-218.

<sup>101</sup> Carta de Condé a Fiesque, [diciembre de 1654-enero de 1655], en duque de Aumale, *op. cit.*, págs. 701-702.

<sup>102</sup> Lourdes Amigo Vázquez, «Instituciones y gobierno extraordinario. Flandes en tiempos del Grand Condé (1651-1659)», *Philostrato*, núm. extra 1 (2018), págs. 123-135.

<sup>103</sup> Carta de Fuensaldaña a Haro, Bruselas, 26 de diciembre de 1654, AGS, Estado, leg. 2084, doc. 32; carta de Fuensaldaña a Haro, Bruselas, 2 de enero de 1655, *Ibid.*, doc. 36.

<sup>104</sup> Carta de Cristina de Suecia a Felipe IV, s. d., AGS, Estado, leg. 2084, doc. 31.

<sup>105</sup> Consejo de Estado, Madrid, 7 de febrero de 1655, AGS, Estado, leg. 2084, doc. 29.

sin éxito<sup>106</sup>. Nunca más volvieron a dirigirse la palabra. Puesto que, para la Monarquía Hispánica, no era una buena publicidad el enfrentamiento entre sus dos príncipes acogidos en Flandes, la versión oficial era otra. Según figuraba en una relación impresa en Sevilla, Cristina estaba en Bruselas, «donde, asistida de los agasajos del señor archiduque Leopoldo y del príncipe de Condé, vive muy regozijada y satisfecha de los generosos procedimientos de sus altezas»<sup>107</sup>.

La exreina dejó de admirar al *Grand Condé* y no dudó en desmerecer su valía militar. En una conversación trató de ensombrecer su valiente actuación en el sitio de Arras, cuando había sido aplaudida por todos<sup>108</sup>. El 26 de diciembre de 1654, Fuensaldaña refería a Luis de Haro lo que le había dicho Lenet: «el príncipe estaba tan picado del tratamiento que le había hecho la reyna, que estava resuelto a buscar ocasión de hacerla muchas descortesías y afrentas»<sup>109</sup>. No se equivocaba. Paradójicamente, Condé y Mazarino iban a tener algo en común a partir de entonces: su hostilidad hacia Cristina de Suecia. Ya en la misma carta en la que Condé relataba a Fiesque el problema protocolario que le enfrentaba con ella, incluyó alusiones orientadas a descalificarla, poniendo el acento en su supuesto ateísmo y en su escandalosa relación con Pimentel, para que llegaran a oídos de Haro<sup>110</sup>.

En julio de 1655, Condé escribía a su principal agente diplomático en Madrid: «si la reina de Suecia debe gobernar este país [los estados de Flandes], no podré quedarme aquí, tendré que tomar partido en otro lugar»<sup>111</sup>. A través de Fiesque, el príncipe manifestó abiertamente su oposición a que Cristina fuera gobernadora de los Países Bajos meridionales, con el propósito explícito de que su parecer fuera tenido en consideración por el válido de Felipe IV. También se opuso a los ofrecimientos de levadas para el ejército que había realizado la reina<sup>112</sup>. Pero Condé no se quedó ahí. Como veremos a continuación, algunos de los panfletos contrarios a Cristina de Suecia que empezaron a circular entonces, o poco después de su salida de Flandes, fueron posiblemente redactados por personajes de la clientela de Luis II de Borbón.

<sup>106</sup> [Antoine de Burnel], *Voyage d'Espagne... op. cit.*, pág. 218 y Johann Arckenholtz, *op. cit.*, págs. 453-454. No figura la fecha de este encuentro.

<sup>107</sup> *Relación de los buenos sucesos que han tenido las cathólicas armas de su magestad [...]*, *op. cit.*, s. fol.

<sup>108</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 346. Sucedió el 7 de enero de 1655.

<sup>109</sup> Carta de Fuensaldaña a Haro, Bruselas, 26 de diciembre de 1654, AGS, Estado, leg. 2084, doc. 32.

<sup>110</sup> Carta de Condé a Fiesque, [diciembre de 1654-enero de 1655], en duque de Aumale, *op. cit.*, págs. 700 y 707.

<sup>111</sup> *Ibid.*, pág. 371.

<sup>112</sup> Copia de carta de Condé a Fiesque, 5 de noviembre de 1655, British Library, Add ms. 14007, fols. 176r-177r.

## LA LITERATURA PANFLETARIA

Cristina de Suecia era una mujer singular para su época. Su inclinación al estudio o su poca afición por vestir y actuar de manera femenina siempre habían provocado habladurías. De todas formas, hasta su abdicación habían predominado las alabanzas en torno a su figura, ya que su poder como soberana legitimaba tal comportamiento, entre excéntrico y caprichoso: era la Minerva del Norte<sup>113</sup>. Ya en octubre de 1654, tras visitarla en Amberes, Chanut comentó en su defensa que no había encontrado «tantas cosas extraordinarias en su conducta, como se publicaron de ella». No le pareció «su manera de vivir extravagante, ni sus pensamientos vacíos de buena razón y sentido»<sup>114</sup>. Pero los rumores seguirán creciendo, especialmente animados por panfletos manuscritos e impresos<sup>115</sup>.

Cinco importantes escritos contra Cristina de Suecia que circularon durante su vida están estrechamente vinculados a su estadía en Flandes. Todos son anónimos y redactados en francés. Desde París, el 21 de enero de 1656, Guy Patin comentaba que

dos libelos difamatorios corren aquí en secreto contra Cristina, exreina de Suecia, en los que nuestro maestro Bourdelot es toscamente atacado y, en cambio, nombra honorablemente a nuestros buenos amigos Messieurs Bochart y Naudé. Solo los tuve una hora, están en francés, vienen de La Haya<sup>116</sup>.

Patin se refería a *Briève relation de la vie de Christine reine de Suède [...] y Le génie de la reine Christine*, publicados en 1655<sup>117</sup>. Aunque se centran en su etapa sueca, fueron escritos cuando ya estaba en los Países Bajos meridionales e impresos entonces o inmediatamente después. Así, en su correspondencia con Mazarino, en abril de 1655, Chanut mencionaba el primer texto, cuya autoría atribuía a uno de los individuos a los que Bourdelot había tratado mal en Suecia<sup>118</sup>. Rápidamente, estos dos panfletos se imprimirán en otros idiomas, como el holandés, el alemán, el italiano o el inglés<sup>119</sup>.

<sup>113</sup> Hans Henrik Brummer, «Minerva of the North», en Marie-Louise Rodén (ed.), *Politics and culture in the age of Christina*, Estocolmo, Swedish Institute in Rome, 1997, págs. 77-92.

<sup>114</sup> Carta de Chanut a Bordeaux, La Haya, 9 de octubre de 1654, en «State Papers, 1654: September (5 of 5)», en Thomas Birch (ed.), *op. cit.*, vol. 2, págs. 631-642: <http://www.british-history.ac.uk/thurloe-papers/vol2/pp631-642>.

<sup>115</sup> Sobre la imagen de Cristina tras su abdicación, Marion Lemaignan, *Une souveraineté de papier au miroir de l'Europe. Publier Christine de Suède entre 1654 et 1689*, tesis doctoral, European University Institute, 2012; en cuanto a los panfletos aparecidos en torno a 1655, véase, sobre todo, págs. 55-56 y 67-75.

<sup>116</sup> Carta de Guy Patin a Charles Spon, [París], 21 de enero de 1656, en Loïc Capron (ed.), *op. cit.*, carta 432.

<sup>117</sup> *Briève relation de la vie de Christine reine de Suede, jusques à la demission de sa couronne et son arrivement à Bruxelles*, s. l., s. e., 1655; *Le génie de la reine Christine de Suede*, s. l., s. e., 1655.

<sup>118</sup> Cit. por Curt Weibull, *op. cit.*, pág. 128. Pierre Bourdelot, médico y libertino francés, estuvo en la corte sueca entre 1651 y 1653, llegando a tener una estrecha relación con la reina. Aunque perteneció a la clientela de Condé, estuvo distanciando del príncipe desde 1651 hasta 1664. Katia Béguin, *Les princes de Condé. Rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand Siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 1999, pág. 405; Didier Foucault, «Pierre Michon Bourdelot, figure controversée d'un familier de Christine en Suède», *Revue d'histoire nordique*, núm. 24 (2018), págs. 35-56.

<sup>119</sup> Curt Weibull, *op. cit.*, pág. 124; Marion Lemaignan, *op. cit.*, pág. 70.

Cuando estaba a punto de abandonar Flandes —o acababa de hacerlo—, se redactó *Copie d'une lettre écrite de Bruxelles à la Haye, touchant la reine de Suède*. Este panfleto fue impreso por primera vez en 1667<sup>120</sup>, si bien ya circulaba previamente en forma manuscrita<sup>121</sup>. Un año después se publicó una recopilación de textos sobre la reina, que se reimprimirá, al menos, en 1669<sup>122</sup>. En ella, además de los tres libelos mencionados, figura otro relacionado con su estadía en los Países Bajos Habsburgo: *Le portrait de la reine Christine*. Supuestamente escrito por alguien que la vio en Amberes, es posible que también se difundiera primero como manuscrito<sup>123</sup>.

Una nueva recopilación saldrá a la luz en 1677 y 1682<sup>124</sup>, donde, junto a los cuatro escritos señalados, se encuentra el titulado *Lettre ou récit véritable du séjour de Christine reine de Suède à Rome*, que también circuló antes a modo de manuscrito<sup>125</sup>. El 18 de febrero de 1656, Mazarino mencionaba la llegada a París de este libelo en un despacho a Hugues de Lionne, entonces embajador extraordinario de Luis XIV en Roma. Se trataba de «una sátira horrible y abominable contra» Cristina. Según el cardenal, el panfleto venía de Flandes y estaba compuesto por Carpentier de Marigny, un escritor de la clientela de Condé en el exilio. Así se lo debía indicar Lionne a la reina, con la que ya estaba en conversaciones. También, que «se han dado en París todas las órdenes practicables para que no se imprima esta obra, que se impida su difusión y que se suprima, si es posible»<sup>126</sup>.

De forma reiterada, se ha señalado que los libelos que aparecieron en torno a 1655 formaban parte de la campaña de desprestigio desarrollada por Mazarino contra la reina. La afirmación parte del historiador Curt Weibull, quien en 1966 sacó esta conclusión categórica a través del estudio de los cuatro primeros textos que hemos mencionado<sup>127</sup>, pero su aseveración merece ciertos matices. No se puede vincular tan

<sup>120</sup> «Copie d'une lettre écrite de Bruxelles à la Haye, touchant la reine de Suède», en *Histoire de la vie de la reine de Suède*, Friburgo, s. e., 1667 (solo figura este panfleto).

<sup>121</sup> Marion Lemaignan, *op. cit.*, pág. 55, nota 108.

<sup>122</sup> *Recueil de quelques pièces curieuses servant à l'éclaircissement de l'histoire de la vie de la reine Christine*, Colonia, Chez Pierre du Marteau, 1668 y 1669 (6 textos).

<sup>123</sup> «Le portrait de la reine Christine», en *Recueil de quelques pièces...*, *op. cit.*, págs. 35-37.

<sup>124</sup> *Histoire de la vie de la reine Christine de Suède*, Estocolomo, Jean Plein de Courage, 1677 y 1682 (10 textos).

<sup>125</sup> «Lettre ou récit véritable du séjour de Christine reine de Suède à Rome», en *Histoire de la vie de la reine Christine de Suède...*, *op. cit.*, págs. 105-133. Sobre sus copias manuscritas, véase Marion Lemaignan, *op. cit.*, pág. 55, nota 10; también «Lettre d'un gentilhomme françois écrite de Rome à monsieur de Marigny à Bruxelles», en *Bibliothèque Mazarine*, ms. 2255-2.

<sup>126</sup> Carta de Mazarino a Lionne, París, 18 de febrero de 1656, en Marius Gérin, «Jacques Carpentier de Marigny. Chansonnier de la Fronde, poète et prosateur nivernais, 1615-1673», *Mémoires de la Société Académique du Nivernais*, 12<sup>a</sup> série, tome VIII (1920), págs. 29-30.

<sup>127</sup> Curt Weibull, *op. cit.*, págs. 124-132 [págs. 98-106 en la edición en inglés]. Véase, entre otros, Elisabeth Wåghäll Nivre, «Writing life-writing news: representations of Queen Christina of Sweden

claramente ninguno de los panfletos al primer ministro de Luis XIV<sup>128</sup>. Es más, *Copie d'une lettre* probablemente fuera compuesto por alguien de la clientela de Condé, como veremos más adelante.

*Briève relation* y *Le génie* se pueden considerar los dos principales panfletos escritos contra la reina, dada su difusión<sup>129</sup>. Por el idioma y el contenido se infiere que el autor o autores eran franceses que estuvieron en la corte sueca. Ambos textos tienden a atribuirse a Alcide Bonnecause de Saint-Maurice, un aventurero cercano a los círculos reales. Parece que los escribió en venganza, al no haber conseguido los favores literarios de la reina durante su estancia en Suecia<sup>130</sup>. Por tanto, aunque es difícil confirmar que estos panfletos fueran fruto de la acción directa de Mazarino, sí se pueden inscribir dentro de la órbita de la Corona francesa y en el contexto de su enfrentamiento con la Monarquía Hispánica. El ataque no iría solo contra Cristina. Desprestigiándola a ella también se desprestigiaba a quien la protegía en ese momento. Además, en *Briève relation*, si bien la mayor crítica es contra Bourdelot, a quien se le acusa de haber corrompido a la reina, también se arremete directamente contra Pimentel y contra la Monarquía de Felipe IV<sup>131</sup>.

*Le pourtrait* es un texto muy breve, que presenta una descripción física y espiritual de Cristina. Tiene similitudes con el resto de panfletos, especialmente con *Le Génie* y con *Copie d'une lettre*. ¿Pudo ser escrito por la misma persona o simplemente unos libelos inspiraron a otros? Más jugosos son *Copie d'une lettre* y *Lettre ou récit*. Sea o

in early modern literature», *Renaissance Studies*, vol. 23, núm. 2 (2009), págs. 222, 225 y 233-234; Marie-Luise Rodén, *Drottning Cristina: en biografí*, Estocolmo, Prisma, 2008, págs. 152-154; Úrsula de Allendesalazar, *op. cit.*, pág. 263.

<sup>128</sup> Curt Weibull, *op. cit.*, pág. 128, llega a esta conclusión, a través del análisis de *Briève relation...*, *op. cit.*, y la hace extensible a los cuatro libelos. Considera que, dadas las similitudes encontradas entre este texto y los despachos enviados por Picques, el residente francés en Suecia, a Mazarino y Brienne, el autor debió de consultar dicha documentación, conservada en el Ministère des Affaires Étrangères. Trabajó, por tanto, para este Ministerio, siendo una de las herramientas en la campaña de Mazarino contra Cristina. Sin embargo, su archivo no se creó hasta 1680 y las coincidencias podrían simplemente deberse a que el autor, que estuvo en Suecia y se movió en los círculos franceses de Estocolmo, trató directamente con Picques.

<sup>129</sup> Analizados, en su traducción inglesa, por Elisabeth Wåghäll Nivre, «Writing life-writing news: representations of Queen Christina of Sweden in early modern literature», *Renaissance Studies*, vol. 23, núm. 2 (2009), págs. 230-234.

<sup>130</sup> Albert de la Fizelière, «Chevreau et la reine Christine: anecdote bibliographique», *Bulletin du Bibliophile et du Bibliothécaire*, 13<sup>a</sup> série, (junio y julio 1858), págs. 1058-1065; Marion Lemaignan, *op. cit.*, págs. 446. En cambio, Susanna Åkerman, «Johan Adler Salvius' Questions to Baruch de Castro concerning De tribus impostoribus», en Silvia Berti, Françoise Charles-Daubert, Richard H. Popkin (eds.), *Heterodoxy, spinozism, and free thought in early eighteenth century*, Dordrecht, Springer Netherlands, 1996, págs. 410-411, difiere en cuanto al autor de *Le génie...*, *op. cit.*, considerando que sería un frondista o incluso un antimonárquico hugonote, quizás Carpentier de Marigny.

<sup>131</sup> *Briève relation...*, *op. cit.*, pág. 11.

no Marigny el autor del segundo —y quizás también del primero—, ambos textos se inscribirían dentro de la órbita del *Grand Condé*<sup>132</sup>. La causa de estas sátiras, todavía más violentas que las de los anteriores panfletos, sería el enfrentamiento del príncipe con Cristina en Flandes y el temor a que pudiera regresar de Roma, como se había señalado en un principio. Había que tratar de desacreditarla todo lo posible para que perdiera el favor de Felipe IV<sup>133</sup>.

*Copie d'une lettre* es un ataque a la reina, pero también a Pimentel, al que llama «zoquete español», y a Fuensaldaña, en términos similares a como lo hace Condé en su correspondencia con Fiesque. Se les acusa de promover la idea de que Cristina fuera gobernadora general de los estados de Flandes, a la vez que se critica la recomendación de la reina y del conde de Fuensaldaña para que Felipe IV designara maestre de campo general a la «criatura» del conde, Pimentel<sup>134</sup>. Por último, *Lettre ou récit* se detiene en la estancia de Cristina en Roma, que acababa de comenzar<sup>135</sup>, pero también presta gran atención a su paso por Flandes. De esta forma, se señala que, entre las razones por las que la reina se marchó de allí, pesó una en particular: su interés personal por Condé, al que cortejó y por el que no fue correspondida<sup>136</sup>.

Estos panfletos fueron fundamentales en la construcción de la imagen más polémica de la reina que ha llegado hasta nuestros días. Sus duros ataques tienen mucho que ver con los prejuicios de aquella sociedad patriarcal europea del Antiguo Régimen.

<sup>132</sup> Por tanto, tampoco estamos de acuerdo con Marion Lemaignan, *op. cit.*, pág. 74, quien vincula el autor de *Copie d'une lettre...*, *op. cit.* a la Corona francesa. Sobre Marigny, quien también estuvo en la corte sueca, entre 1646 y 1647, Marius Gérin, «Jacques Carpentier de Marigny. Chansonier de la Fronde, poète et prosateur nivernais, 1615-1673», *Mémoires de la Société Académique du Nivernais*, 12<sup>a</sup> série, tome VIII (1920), pág. 1-69.

<sup>133</sup> La influencia de Condé también se observa en el capítulo 28, dedicado a Cristina de Suecia, de la obra de [Antoine de Brunel], *Voyage d'Espagne...*, *op. cit.*, págs. 206-222. En este texto, que también podría considerarse en cierta medida un panfleto, el autor critica a la reina basándose principalmente en los testimonios de los agentes del príncipe en Madrid. A uno de ellos cita expresamente como fuente de información cuando habla del conflicto entre Condé y la reina (pág. 216). Además, la estrecha relación de Brunel con Fiesque y sus principales colaboradores, Saint-Agoulin y Mazerolles, queda patente en el siguiente capítulo, en el que se centra en los embajadores, residentes y agentes de príncipes extranjeros que conoció en Madrid.

<sup>134</sup> «Copie d'une lettre écrite de Bruxelles à la Haye touchant la reyné de Suède», en *Histoire de la vie de la reyne...*, *op. cit.*, págs. 21-22 y 28-29. Pimentel, que era maestre de campo y sargento general de batalla en Flandes, no logrará tal ascenso tras los problemas en Roma con Cristina de Suecia. Consejo de Estado, Madrid, 9 de junio de 1656, AGS, Estado, leg. 3029, s. fol.

<sup>135</sup> Condé tenía como agente en Roma a Saller, a través de quien pudo llegar la información a Flandes, véase duque de Aumale, *op. cit.*, pág. 363.

<sup>136</sup> «Lettre ou récit véritable du séjour de Christine reine de Suède à Rome», en *Histoire de la vie de la reyne...*, *op. cit.*, págs. 110-112. Un breve análisis de este libelo figura en Marius Gérin, «Bibliographie des oeuvres de Jacques Carpentier de Marigny», *Mémoires de la Société Académique du Nivernais*, 12<sup>a</sup> serie, tome VIII (1920), págs. 93-97.

Perdida la soberanía, no tenían piedad con Cristina como mujer, convirtiéndola en objeto de escarnio público. La acusaban de libertina, en cuanto a su conducta moral y religiosa. Era, de esta forma, una atea y una promiscua. También arremetían contra su aspecto físico, retratándola como un monstruo, y creaban dudas sobre su sexo, su identidad de género y su orientación sexual<sup>137</sup>. En *Copie d'une lettre*, se señala:

Mientras ha hecho su residencia aquí, se le ha visto meter la mano bajo la falda de las mujeres [...], de modo que las damas apenas se atrevían a llevar a sus hijas a su casa. Madame Cueva ha pasado a menudo por sus manos, y es seguro que le ha servido de súcubo [...]. Su vida y sus acciones son tan escandalosas que no es un juicio temerario creer que su estancia aquí nos ha traído todas nuestras desgracias. Y no hay nadie que no se sorprenda al ver que el rey no solo la sufre en sus estados, sino que mantiene a sus sementales y chulos, y que tenemos orden de respetarla como si fuera nuestra reina<sup>138</sup>.

Madame de la Cueva era la esposa del teniente general de caballería del ejército de Flandes, Antonio de la Cueva y Silva, ambos vinculados con Fuensaldaña y Pimentel. Ella acababa de ser nombrada camarera mayor de la reina y su marido caballerizo mayor, para acompañarla a Italia<sup>139</sup>. Evidentemente, su principal amante, según este texto, era Pimentel. Nada que ver, en definitiva, con la imagen que Cristina trató de proyectar sobre sí misma, a través de dos lienzos de Justus van Egmont, en los que fue retratada como Diana y Minerva, durante su estancia en Flandes (fig. 7)<sup>140</sup>.

## A MODO DE EPÍLOGO

A lo largo de estas páginas, hemos podido comprobar cómo, tras su abdicación, Cristina de Suecia siguió gozando de un importante capital político. Desde luego, no

---

<sup>137</sup> Los estudios sobre la construcción de la imagen de Cristina de Suecia, en el siglo XVII, tienden a prestar atención a estos panfletos: Jean-Pierre Cavaillé, «Masculinité et libertinage dans la figure et les écrits de Christine de Suède», *Les Dossiers du Grihl*, núm. 4 (2010), en línea: <http://journals.openedition.org/dossiersgrihl/3965>; Marion Lemaignan, *op. cit.*, sobre todo págs. 181-196; Natacha Aprile, «Androgyne et construction de l'ambiguïté chez Christine de Suède», en Florence Fix y Corinne François-Denève (dirs.), *La reine Christine et ses fictions*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 2022, págs. 249-263.

<sup>138</sup> «Copie d'une lettre écrite de Bruxelles à la Haye [...]», en *Histoire de la vie de la reine...*, *op. cit.*, págs. 12-13.

<sup>139</sup> Miguel Lasso de la Vega, «Don Antonio Pimentel de Prado embajador a Cristina de Suecia (1652-1656)», *Hispania*, núm. 3 (1940), pág. 80; *Relación verdadera de los sucesos que ha tenido en el viage Christina, serenísima Reyna de Suecia, desde que salió de Bruselas [...] hasta que entró en Roma [...]*, Madrid, Julián de Paredes, 1656, s. fol.; *Segunda relación del viage que la serenísima Christina Reyna de Suecia hizo desde Buxelas a Inspruch [...]*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1656, s. fol.

<sup>140</sup> El primero se conserva en la Galería Nacional de Arte Antiguo del Palacio Corsini, en Roma, y el segundo en la Galería Nacional de Retratos de Suecia, sita en el castillo de Gripsholm, en Mariefred.



Fig. 7. Justus van Egmont, *Cristina de Suecia como Minerva* (1654). Mariefred, Statens porträttsamling, NMGh 3989.

tanto como hubiera deseado, de ahí que fracasaran sus intentos de ser árbitra de la paz entre España y Francia o gobernadora de Flandes. Pero sí el suficiente para lograr el patrocinio de la Monarquía Hispánica y despertar la hostilidad de Mazarino o del príncipe de Condé. Los Países Bajos meridionales fueron la primera toma de contacto con la política europea en su nueva condición de reina sin reino. La experiencia debió de ser un tanto agrídulce, habida cuenta de los nuevos derroteros que seguirá después.

Con el fallecimiento de Inocencio X y la elección de Alejandro VII, en abril de 1655, la reina ya tenía el beneplácito de Felipe IV para ir a Roma<sup>141</sup>. En julio, recibió la respuesta del nuevo pontífice al anuncio de su conversión y viaje. Había acogido muy gratamente la noticia, pero debía hacer profesión pública de la fe antes de entrar en Italia. Cristina, en un guiño al emperador, decidió que fuera en Innsbruck<sup>142</sup>. El 25 de julio informaba de todo a Felipe IV, a través de la que debió de ser la vía para llevar de forma confidencial sus asuntos: «la cifra que don Antonio Pimentel tiene con don Luis de Haro». El rey le respondió muy satisfecho. También él había escrito «a su santidad en razón de este negocio, cumpliendo con el deseo de vuestra majestad»<sup>143</sup>. Le deseaba un feliz viaje y ponía a su disposición «los dominios que Dios ha servido de darme en Ytalia»<sup>144</sup>.

El 22 de septiembre de 1655, Cristina salió de Bruselas, «habiendo sido acompañada por su alteza serenísima y toda la corte hasta bastante lejos en el camino de Lovaina, donde su majestad fue a dormir aquella noche»<sup>145</sup>. La versión oficial era que regresaría en mayo, pues parecía que deseaba establecerse definitivamente en Flandes, «por hallar este clima propicio a su temperamento y estar más a la mano para los intereses de Suecia»<sup>146</sup>. Allí quedaban, por tanto, muchas de sus pertenencias<sup>147</sup>. Pero

<sup>141</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 368.

<sup>142</sup> *Ibid.*, págs. 381-382.

<sup>143</sup> El rey escribió a Alejandro VII el 2 de agosto de 1655. Véase esta carta en Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, marqués de Villa-Urrutia, *Cristina de Suecia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, págs. 74-75.

<sup>144</sup> Carta de Felipe IV a Cristina de Suecia, Madrid, [agosto] de 1655, Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, A-90, fols. 15-16.

<sup>145</sup> *Relations Véritables*, 25 de septiembre de 1655, pág. 464.

<sup>146</sup> Carta de Pimentel a Felipe IV, Bruselas, 8 de junio de 1655, AGS, Estado, leg. 2085, doc. 5; Consejo de Estado, Madrid, 19 de julio de 1655, *Ibid.*, doc. 4.

<sup>147</sup> Carta de Pimentel a Felipe IV, Roma, 15 de enero de 1655, AGS, Estado, leg. 3029, s. fol., informaba que la reina había mandado que le trajesen las alhajas que dejó en Flandes. Entre ellas posiblemente se encontraba el cuadro de *La cabeza de Ciro entregada a la reina Tomiris*, actualmente en el Museum of Fine Arts de Boston. Según R. Berger, véase el ensayo de Inmaculada Rodríguez Moya en este volumen, fue pintada por Rubens para la infanta Isabel Clara Eugenia. Pero un estudio más reciente de Michelle Facos, «Rubens's, The Head of Cyrus Brought to Queen Tomyris. Alternative interpretation», *The Rutgers Art Review*, núm. 8 (1987), págs. 39-53, considera que fue una obra realizada por su taller para el ayuntamiento de Bruselas y que fue la corporación la que se lo regaló a Cristina de Suecia. Se trataba de un presente no exento de significado, habida cuenta de quién había sido Tomiris en la Antigüedad. Esta

ya el 30 de junio, Cristina había hecho una confidencia a Montecuccoli: no tenía intención de volver<sup>148</sup>.

En opinión de Chanut, se iba de Flandes menos proespañola que había llegado<sup>149</sup>. El tiempo le dará la razón. Tras su conversión pública al catolicismo, el 3 de noviembre, llegó a Roma el 19 de diciembre, donde hizo su entrada solemne cuatro días después. El 1 de enero de 1656 ya escribía a Felipe IV: «Me he inclinado —decía— a hacer en ella [Roma] mi permanente habitación, creyendo que mejor aquí que en otra parte podré mostrar el afecto tan debido que a vuestra magestad reconozco»<sup>150</sup>. Solo eran palabras vanas.

Inmediatamente después de llegar a Roma comenzaron sus problemas con los españoles, especialmente con Antonio de la Cueva, Pimentel y el duque de Terranova, embajador de Felipe IV ante la Santa Sede<sup>151</sup>. Antes, incluso, Cristina había iniciado su acercamiento con Francia. Tras la ceremonia en Innsbruck, ya escribió a Luis XIV y a Ana de Austria, así como a Mazarino, para darles la noticia<sup>152</sup>. El 27 de diciembre tuvo su primera audiencia con Lionne y, desde febrero, sus reuniones fueron constantes, para enojo de los representantes de Felipe IV<sup>153</sup>. Tal como estaban las cosas, en junio de 1656, el rey ordenó suspender el auto sacramental que Calderón había compuesto en su honor para el Corpus madrileño<sup>154</sup>. También se determinó que Terranova no volviera a visitarla y que informara al papa que así lo había ordenado su majestad, como también el que Antonio de la Cueva y Pimentel regresaran a Flandes<sup>155</sup>.

---

identificación de la reina de Suecia con la belicosa y varonil soberana de los masagetas ya figurará de forma explícita en la obra calderoniana *Afectos de odio y amor* (1658). En ella, el galán y caballero Casimiro se refiere a la reina Cisteria de Suevia —trasunto histórico de Cristina de Suecia— como «nueva Tomiris». Véase Ana Zúñiga Lacruz, «La reina varonil en el teatro barroco: el ejemplo de Tomiris», *Bulletin of the Comediantes*, vol. 68, núm. 2 (2016), pág. 140.

<sup>148</sup> Raimondo Montecuccoli, *op. cit.*, pág. 370.

<sup>149</sup> Curt Weibull, *op. cit.*, pág. 162.

<sup>150</sup> Carta de Cristina de Suecia a Felipe IV, Roma, 1 de enero de 1656, AGS, Estado, leg. 3029, s. fol.

<sup>151</sup> Carta de Terranova a Felipe IV, Roma, 28 de diciembre de 1655, AGS, Estado, leg. 3029, s. fol., ya señalaba el primer problema: Cristina no daría el privilegio a los grandes de España de que la visitaran cubiertos; carta de Terranova a Felipe IV, Roma, 15 de enero de 1655, *Ibid.*, comentaba cómo Pimentel y Antonio de la Cueva ya comenzaban a tener problemas con ella y deseaban volver a Flandes. Sobre estos conflictos, véase Curt Weibull, *op. cit.*, págs. 161-183, quien culpa a los españoles, y Úrsula de Allendesalazar, *op. cit.*, págs. 281-300, quien, posiblemente de forma más acertada, responsabiliza a la reina, que buscaba romper con la Monarquía Hispánica.

<sup>152</sup> Mazarino a Avaugour, París, 12 de diciembre de 1655, en Adolphe Chéruel (ed.), *op. cit.*, París, Imprimerie Nationale, 1893, vol. 7, pág. 167.

<sup>153</sup> Curt Weibull, *op. cit.*, págs. 184-210.

<sup>154</sup> Jerónimo de Barrionuevo, *op. cit.*, vol. 2, págs. 424-425.

<sup>155</sup> Consejo de Estado, Madrid, 14 de junio de 1656, AGS, Estado, leg. 3029, s. fol.; carta de Felipe IV a Terranova, Madrid, 19 de junio de 1656, *Ibid.* Antonio de la Cueva ya se había ido en mayo

¿Por qué rompió Cristina con la Monarquía Hispánica? ¿Fue porque ya había conseguido lo que quería de ella o por todo lo contrario? El 14 de junio de 1656, el diarista Barrionuevo apuntaba a lo segundo. «Dicen —escribía— que la reina de Suecia se ha disgustado con nosotros, porque su majestad no le ha dado el gobierno de Flandes»<sup>156</sup>. Había logrado el apoyo de Felipe IV en su conversión a la fe católica, pero nada más. Esperaría, por tanto, que sus ambiciones políticas tuvieran más éxito al lado de Francia. Sus ojos se fijaron en Nápoles, que aspiró a arrebatarse al monarca español, quizás por despecho, con la ayuda del cardenal Mazarino. Pero esta ya es otra historia en la apasionante vida de Cristina de Suecia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÅKERMAN, Susanna, *Queen Christina of Sweden and her circle: the transformation of a Seventeenth-century philosophical libertine*, Leiden, E. J. Brill, 1991.
- , «Johan Adler Salvius' *Questions to Baruch de Castro concerning De tribus impostoribus*», en Silvia Berti, Françoise Charles-Daubert, Richard H. Popkin (eds.), *Heterodoxy, spinozism, and free thought in early eighteenth century*, Dordrecht, Springer Netherlands, 1996, págs. 397-423.
- ALLENDESALAZAR, Úrsula de, *La reina Cristina de Suecia*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, «Instituciones y gobierno extraordinario. Flandes en tiempos del Grand Condé (1651-1659)», *Philostrato*, núm. extra 1 (2018), págs. 111-148.
- , «La otra imagen del héroe. El Grand Condé como aliado del rey de España (1651-1659)», *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, núm. 38 (2018), págs. 187-218.
- APRILE, Natacha, «Androgyne et construction de l'ambiguïté chez Christine de Suède», en Florence Fix y Corinne François-Denève (dirs.), *La reine Christine et ses fictions*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 2022, págs. 249-263.
- ARCKENHOLTZ, Johann, *Mémoires concernant Christine reine de Suède*, Ámsterdam/Leipzig, Chez Pierre Mortier, 1751, vol. 1.
- AUMALE, duque de (Enrique de Orléans), *Histoire des princes de Condé aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles*, París, Calmann Lévi, 1892, vol. 6.
- BARRIONUEVO, Jerónimo de, *Avisos* (edición de Antonio Paz y Méliá), Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello, 1892, vols. 1 y 2.

---

y Pimentel lo hizo en noviembre, véase Miguel Lasso de la Vega, «Don Antonio Pimentel de Prado embajador a Cristina de Suecia (1652-1656)», *Hispania*, núm. 3 (1940), págs. 98 y 103.

<sup>156</sup> Jerónimo de Barrionuevo, *op. cit.*, vol. 2, pág. 432. El 2 de febrero de 1656, tras tiempo deseándolo, el rey accedió a sustituir al archiduque Leopoldo. El elegido no podía ser otro que Juan José de Austria, a quien ya había nombrado gobernador de aquellos estados, aunque sin efecto, en 1643. Asimismo, poco antes Fuensaldaña había sido sustituido por el marqués de Caracena. Véase Koldo Trápaga Monchet, *La actividad política de don Juan (José) de Austria en el reinado de Felipe IV (1642-1665)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2018, págs. 126-128 y 168-172; Lourdes Amigo Vázquez, «Instituciones y gobierno extraordinario. Flandes en tiempos del Grand Condé (1651-1659)», *Philostrato*, núm. extra 1 (2018), págs. 123-124.

- BÉGUIN, Katia, *Les princes de Condé. Rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand Siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 1999.
- BIRCH, Thomas (ed.), *A Collection of the State Papers of John Thurloe*, Londres, Executor of the late Mr. Fletcher Gyles [...], 1742, vols. 2-4, *British History Online*, en línea.
- BODART, Diane H., «Le portrait équestre de Christine de Suède par Sébastien Bourdon», en Anne-Lise Desmas (dir.), *Les portraits du pouvoir: actes du colloque*, París, Somogy, 2003, págs. 77-89.
- Briève relation de la vie de Christine reyne de Suede, jusques à la demission de sa couronne et son arrivement à Bruxelles*, s. l., s. e., 1655.
- BRUMMER, Hans Henrik, «Minerva of the North», en Marie-Louise Rodén (ed.), *Politics and culture in the age of Christina*, Estocolmo, Swedish Institute in Rome, 1997, págs. 77-92.
- [BRUNEL, Antoine de], *Voyage d'Espagne, curieux, historique, et politique: faite en l'année 1655 [...]*, París, Chez Charles de Sercy, 1665.
- BURENSTAM, Carl J. R., *La reine Christine de Suède à Anvers et Bruxelles 1654-1655*, Bruselas, Alfred Vromant, 1891.
- CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO, *La protestación de la fe* (edición de Gregory Peter Andrachuk), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003, en línea.
- CAPRON, Loïc (ed.), *Correspondance complète de Guy Patin et autres écrits*, París, Bibliothèque interuniversitaire de santé, 2018, en línea.
- CAVAILLÉ, JEAN-PIERRE, «Masculinité et libertinage dans la figure et les écrits de Christine de Suède», *Les Dossiers du Grihl*, núm. 4 (2010), en línea.
- CHÉRUEL, ADOLPHE, «Avertissement», en Chéruel, Adolphe (ed.), *Lettres du Cardinal Mazarin pendant son ministère*, París, Imprimerie Nationale, 1890, vol. 6, págs. I-XIV.
- CHÉRUEL, ADOLPHE (ed.), *Lettres du Cardinal Mazarin pendant son ministère*, París, Imprimerie Nationale, 1890 y 1893, vols. 6 y 7.
- «Copie d'une lettre escrite de Bruxelles à la Haye, touchant la reyne de Suède», en *Histoire de la vie de la reine de Suède*, Friburgo, s. e., 1667.
- CORREDERA Nilsson, Enrique Johan, *Todos somos godos. Las relaciones hispano-suecas desde 1640 hasta la paz de Oliva*, Madrid, Editorial Complutense, 2009.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, «El "gobierno de los príncipes" en los Países Bajos católicos. La sucesión del cardenal-infante al frente de las provincias obedientes (1641-1644)», *Anali di Storia moderna e contemporanea*, núm. 7 (2001), págs. 166-222.
- , «La ejecución del gasto militar y la gestión de los suministros. El abastecimiento de pan de munición en el ejército de Flandes durante la primera mitad del siglo XVII», en José Javier Ruiz Ibáñez, Mario Rizzo y Gaetano Sabatini (coords.), *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la Monarquía Hispánica*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, vol. 1, págs. 409-468.
- FACOS, Michelle, «Rubens's, The Head of Cyrus Brought to Queen Tomyris. Alternative interpretation», *The Rutgers Art Review*, núm. 8 (1987), págs. 39-53.
- FOUCAULT, Didier, «Pierre Michon Bourdelot, figure controversée d'un familial de Christine en Suède», *Revue d'histoire nordique*, núm. 24 (2018), págs. 35-56.
- Gazette*, París, Bureau d'Adresse, 1654-1655.
- GARSTEIN, Oskar, *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia. The age of Gustavus Adolphus and Queen Christina of Sweden, 1622-1656*, Leiden, E. J. Brill, 1992.
- GÉRIN, Marius, «Jacques Carpentier de Marigny. Chansonier de la Fronde, poète et prosateur nivernais, 1615-1673», *Mémoires de la Société Académique du Nivernais*, 12<sup>a</sup> série, tome VIII (1920), págs. 1-69.

- , «Bibliographie des oeuvres de Jacques Carpentier de Marigny», *Mémoires de la Société Académique du Nivernais*, 12<sup>a</sup> série, tome VIII (1920), págs. 71-87.
- GUÉRINOT, Sophie, *L'exil de Marie de Médicis: actions et informations politiques 1631-1642*, Paris, Classiques Garnier, 2022.
- Histoire de la vie de la reine Christine de Suède*, Estocolmo, Chez Jean Plein de Courage, 1677 y 1682.
- HUET, Gédéon, «Une lettre relative aux collections de la reine Christine de Suède», *Revue des Bibliothèques*, año 11, núms. 1-3 (1901), págs. 20-23.
- JUNOT, Yves y KERVYN, Marie, «Los Países Bajos como tierra de recepción de exiliados», en José Javier Ruiz Ibáñez e Igor Pérez Tostado (coords.), *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015, págs. 207-231.
- LIASSO DE LA VEGA, Miguel, «Don Antonio Pimentel de Prado embajador a Cristina de Suecia (1652-1656)», *Hispania*, núm. 3 (1940), págs. 47-107.
- LEMAIGNAN, Marion, *Une souveraineté de papier au miroir de l'Europe. Publier Christine de Suède entre 1654 et 1689*, tesis doctoral, European University Institute, 2012.
- «Lettre ou récit véritable du séjour de Christine reine de Suède à Rome», en *Histoire de la vie de la reine Christine de Suède*, Estocolmo, Chez Jean Plein de Courage, 1677, págs. 105-133.
- Le génie de la reine Christine de Suede*, s. l., s. e., 1655.
- «Le portrait de la reine Christine», en *Recueil de quelques pièces curieuses servant à l'éclaircissement de l'histoire de la vie de la reine Christine*, Colonia, Chez Pierre du Marteau, 1668, págs. 35-37.
- LINAGE DE VAUCIENNES, Pierre, *Mémoires de ce qui s'est passé en Suède et aux provinces voisines, depuis l'année 1652 jusques en l'année 1655 [...] tirés des dépêches de M. Chanut [...]*, París, C. Barbin, 1675, vol. 3.
- MONTECUCCOLI, Raimondo, *Le opere de Raimondo Montecucoli* (ed. de Andrea Testa), Roma, Stato Maggiore dell'esercito, 2000, vol. 3.
- Mr. Bulstrode Whitlock's account of his Embassy to Sweden, deliver'd to th Parliament, in the year 1654. Together with the defensive Alliance concluded between Great-Britain and Sweden, in the year 1700, under the reing of the late k[ing] Willliam*, Londres, John Morphew, 1714.
- Nueva relación de los príncipes que en Alemania se han reducido a la fe católica. Y las causas que han obligado a Christina María reina de Suecia a dexar el gobierno de aquel reino [...] y venirse a Bruselas en Flandes [...]*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1654.
- OSBORNE, Toby, «A queen mother in exile: Marie de Médicis in the Spanish Netherlans and England, 1631-41», en Philip Mansel y Torsten Rlotte (eds.), *Monarchy and exile: the politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*, Londres, Plagrave Macmillan, 2011, págs. 17-43.
- QUILLIET, Bernard, *Christine de Suède*, París, Fallard, 2003.
- Recueil de quelques pièces curieuses servant à l'éclaircissement de l'histoire de la vie de la reine Christine*, Colonia, Chez Pierre du Marteau, 1668 y 1669.
- Relación verdadera de los sucessos que ha tenido en el viage Christina, sereníssima Reyna de Suecia, desde que salió de Bruselas [...] hasta que entró en Roma [...]*, Madrid, Julián de Paredes, 1656.
- Relación de los buenos sucesos que han tenido las cathólicas armas de su magestad [...] en el Principado de Cataluña [...]*, el miércoles 23 de junio deste año de 1655, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1655.
- Relations Véritables*, Bruselas, Guillaume Scheybels, 1654-1655.
- REVILLOUT, Charles Jules, *Un voyageur dauphinois resté inconnu. Antoine de Brunel seigneur de St-Maurice-en-Trièves (1622-1696)*, Grenoble, Imprimerie Gabriel Dupont, 1880.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases*, Madrid, Fortanet, 1904.

- SCHIETERE DE LOPHEM, Marc de, «El camino hacia el perdón del IX conde de Egmont (1632-1682)», en Ofelia Rey Castelao y Francisco Cebreiro Ares (coords.), *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2023, págs. 183-192.
- Segunda relación del viage que la serenissima Christina Reyna de Suecia hizo desde Buxelas a Inspruch [...]*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1656.
- SUTHERLAND, Suzanne, «From battlefield to court: Raimondo Montecuccoli's diplomatic mission to Queen Christina of Sweden after the Thirty Years' War», *The Sixteenth Century Journal*, vol. 47, núm. 1 (2016), págs. 915-938.
- SCHMELZER, Win, *Afbeeldinge ende levensbeschryvinge van de Heeren en Graven van Egmond* (2012), en línea.
- TRÁPAGA MONCHET, Koldo, *La actividad política de don Juan (José) de Austria en el reinado de Felipe IV (1642-1665)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2018.
- VERMEIR, René, «Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, Gobernador General de los Países Bajos meridionales (1647-1656)», en José Martínez Millán y Rubén González Cueva (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2011, vol. 1, págs. 583-608.
- RAMÍREZ DE VILLA-URRUTIA, Wenceslao, marqués de Villa-Urrutia, *Cristina de Suecia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.
- WÄGHÄLL NIVRE, Elizabeth, «Writing life-writing news: representations of Queen Christina of Sweden in early modern literature», *Renaissance Studies*, vol. 23, núm. 2 (2009), págs. 221-239.
- WEIBULL, Curt, *Drottning Christina*, Estocolmo, Natur och Kultur, 1966 [edición en inglés titulada *Christina of Sweden*, Gotemburgo, Svenska Bokforlaget, 1966].
- WITT, Johan de, *Lettres et négociations entre Mr. Jean de Witt, Conseiller Pensionnaire [...] et messieurs les plenipotentiaires des Provinces Unies del Pais-Bas [...]*, París, Chez les Janssons-Waesperge, 1725, vol. 1.
- WHITELOCKE, Bulstrode, *A journal of the Swedish Embassy in the years 1653 and 164*, ed. por Carles Morton y Henry Reeve, 2005, vol. II [EBook #17407], en línea.
- ZÚÑIGA LACRUZ, Ana, «La reina varonil en el teatro barroco: el ejemplo de Tomiris», *Bulletin of the Comediantes*, vol. 68, núm. 2 (2016), págs. 131-144.

El actual debate sobre la construcción social del género ha ganado un peso indiscutible en la producción académica de los últimos años. De grandes ausentes de la historiografía en general, las mujeres han adquirido relevancia como objeto de investigación y tienen cada vez más presencia en los libros de Historia de todos los períodos, incluido el que convencionalmente se enmarca entre los siglos XVI y XVIII.

El presente volumen muestra el protagonismo ejercido por siete destacadas mujeres en la alta política de la Europa Moderna, atendiendo a sus variados márgenes de acción según sus propias habilidades y su capacidad de negociación, y tomando en consideración diferentes ámbitos de estudio (gobierno, corte, comunicación política, propaganda y memoria). Se estructura en tres partes complementarias. La primera considera la «agudeza» de las mujeres, tanto de las que administraron y ejercieron poder formal de modo visible, como de las que manejaron asuntos de manera efectiva, aunque en la sombra. La segunda parte remite a la capacidad de «persuasión» de las mujeres y se interesa por el papel que algunas de ellas desempeñaron como intermediarias reconocidas ante monarcas, válidos y ministros reales en contextos sumamente complejos, condicionados por la conflictividad a gran escala que caracterizó la primera mitad del siglo XVII y la década central de esta centuria hasta la Paz de los Pirineos de 1659. Por último, la tercera parte del libro gira en torno a la noción de «remembranza» para analizar cómo la implicación de estas mujeres fue objeto de justificaciones y ataques que modelaron su imagen pública (e historiográfica) a corto, medio y largo plazo, teniendo en cuenta los recursos iconográficos y la construcción de los relatos.



FUNDACIÓN  
CARLOS  
AMBERES

[www.fcamberes.org](http://www.fcamberes.org)

**Doce Calles**  
EDICIONES

